

# DIARIO DE SESIONES

**Poder Legislativo de la Provincia de Córdoba**

**23 de Marzo de 2016**

---

**9ª REUNION – 1º SESION ESPECIAL**

**138º PERIODO LEGISLATIVO**

---

Vicegobernador:	<b>LLARYORA</b> , Martín Miguel
Presidente Provisorio:	<b>GONZALEZ</b> , Oscar Félix
Vicepresidente:	<b>PASSERINI</b> , Daniel Alejandro
Vicepresidente 1ª:	<b>FONT</b> , Jorge Horacio
Vicepresidente 2ª:	<b>SALVI</b> , Fernando Edmundo
Secretario Legislativo:	<b>ARIAS</b> , Guillermo Carlos
Secretario Técnico Parlamentario:	<b>RODIO</b> , Juan Marcelo
Secretario Administrativo:	<b>ROSSA</b> , Sebastián Matías
Secretario de Coordinación Operativa y Comisiones:	<b>DANIELE</b> , Fredy Horacio
Prosecretario Legislativo:	<b>ORTEGA</b> , José Emilio
Prosecretario Técnico Parlamentario:	<b>JODAR</b> , Juan Carlos
Prosecretario Administrativo:	<b>CONSALVI</b> , David Alfredo
Prosecretario de Coordinación Operativa y Comisiones:	<b>ALMADA</b> , Mariano Hernán

---

## **Legisladores presentes:**

BEDANO, Nora Esther	GONZÁLEZ, Oscar Félix
BEE SELLARES, Héctor Javier	GUTIÉRREZ, Carlos Mario
BRARDA, Graciela Susana	JUEZ, Daniel Alejandro
BUSTOS, Ilda	LABAT, María Laura
BUTTARELLI, Eduardo Germán	LINO, Víctor Abel
CAFFARATTI, María Elisa	LÓPEZ, Isaac
CALVO, Manuel Fernando	LÓPEZ, Julián María
CAMPANA, Héctor Oscar	MAJUL, Miguel Ángel
CAPDEVILA, Hugo Alfonso	MANZANARES, María Graciela
CAPITTANI, Darío Gustavo	MASSARE, Viviana Cristina
CASERIO, Mariana Alicia	MERCADO, Carlos Vidan
CEBALLOS, María del Carmen	MIRANDA, Franco Diego
CHIAPPELLO, Vilma Catalina	MONTERO, Liliana Rosa
CIPRIAN, Carlos Alberto	NEBRADA, Carmen Rosa
CUELLO, Hugo Oscar	NICOLÁS, Miguel Osvaldo
CUENCA, Miriam Gladys	OVIEDO, Adriana Miriam
DE LOREDO, Rodrigo Alfredo	PALLONI, Fernando José
EL SUKARIA, Soher	PAPA, Ana María del Valle
ESLAVA, Gustavo Alberto	PASSERINI, Daniel Alejandro
FARINA, Marcos César	PERESSINI, Jorge Ezequiel
FORTUNA, Francisco José	PIHEN, José Emilio
FRESNEDA, Juan Martín	PRATTO, German Nestor
GARCÍA ELORRIO, Aurelio Francisco	PRESAS, Carlos Alberto
GAZZONI, Veronica Elvira	QUINTEROS, Juan Pablo
GIGENA, Silvia Noemi	RINS, Benigno Antonio

ROLDÁN, Nilda Azucena  
SAIG, Walter Eduardo  
SAILLEN, Franco Gabriel  
SALAS, Eduardo Pedro  
SALVI, Fernando Edmundo  
SCARLATTO, José Luis  
SERAFIN, Marina Mabel  
SOLUSOLIA, Walter Osvaldo  
TINTI, Marcela Noemí  
TRIGO, Sandra Beatriz  
VAGNI, Amalia Andrea  
VILCHES, Laura  
VIOLA, Matías Marcelo  
VISSANI, Ricardo Omar

**Legisladores ausentes**

**Justificados:**

ARDUH, Orlando Victor  
DÍAZ, José Eugenio  
FONT, Jorge Horacio  
ITURRIA, Dardo Alberto  
KYSHAKEVYCH, Tania Anabel  
ROMERO, María Angélica

**Legisladores ausentes**

**no justificados:**

---

**SUMARIO**

<b>1.-</b> Izamiento de la Bandera Nacional ....	471
<b>2.-</b> Decreto de convocatoria .....	471
<b>3.-</b> Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. 40º Aniversario. Repudio. Homenaje a las víctimas. Compromiso de luchar por la Memoria, Verdad y Justicia. Ratificación. Ley Provincial de la Memoria Nº 9286. 10º Aniversario. Reivindicación y celebración.....	471

– En la ciudad de Córdoba, a 23 días del mes de marzo de 2016, siendo la hora 16 y 05:

**-1-**

**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Con la presencia de 63 señores legisladores, declaro abierta la 1º sesión especial del 138º período legislativo, convocada con el objeto de conmemorar el Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia, en ocasión de cumplirse cuarenta años del golpe militar y diez años de la sanción de la Ley Provincial de la Memoria.

Invito a los presidentes de bloque a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

– Puestos de pie los señores legisladores y público, los legisladores presidentes de bloque proceden a izar la Bandera Nacional en el mástil del recinto. (Aplausos).

**-2-**

**DECRETO DE CONVOCATORIA**

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Por Secretaría se dará lectura a la parte dispositiva del Decreto de Convocatoria a la presente sesión especial.

**Sr. Secretario (Arias).**- (Leyendo):

Córdoba, 18 de marzo de 2016.

**VISTO:**

La nota presentada por los señores legisladores, en virtud del artículo 26 del Reglamento Interno, solicitando se convoque a sesión especial con motivo de la recordación de los cuarenta años del golpe de Estado de 1976 y los diez años del dictado de la Ley Provincial de la Memoria.

**Y CONSIDERANDO:**

Que el número de firmantes de la nota referenciada en el Visto cumple con la proporción establecida en el artículo 26 del Reglamento Interno.

Que esta Presidencia coincide con el objeto de la sesión especial planteado por los peticionantes, en el sentido de recordar la fecha en que se interrumpió el orden democrático de nuestro país como una acción institucional que refleje nuestro compromiso permanente en la búsqueda y consecución de Memoria, Verdad y Justicia, además de saber valorar la fecha de otro hito en este sentido, cual es la sanción en esta Legislatura, hace ya diez años, de la Ley Provincial de la Memoria.

Que la convocatoria al Pleno con el temario acotado a rememorar y repudiar el golpe de Estado cívico-militar, homenajear a las víctimas y nunca olvidar la significación del 24 de marzo de 1976, como así también reivindicar la sanción de la Ley de la Memoria, justifica el llamado al tipo de sesión prevista en el artículo 26 del Reglamento Interno, ya que la adjetivación de “especial” determina la especialidad para la que se convoca, más allá del día o el lugar en el que se verifica, tal como los usos y costumbres lo vienen imponiendo con las numerosas sesiones especiales llevadas a cabo en los mismos días de sesiones ordinarias.

Que la sesión especial es uno de los tipos de reunión plenaria previstos por el Reglamento Interno, que debe ser llamada por la Presidencia de la Cámara a pedido, al menos, de una quinta parte de sus miembros, tal lo que sucede con la nota referenciada en los “Vistos”.

**EL VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA  
EN SU CARÁCTER DE PRESIDENTE DE LA LEGISLATURA PROVINCIAL  
DECRETA:**

**Artículo 1º.**- Cítase a sesión especial para el día 23 de marzo de 2016, a las 15:00 horas, cuyo objeto es, al cumplirse 40 años del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, recordar y repudiar este hecho, homenajear a sus víctimas y ratificar el compromiso de la Legislatura de Córdoba en la lucha por la Memoria, Verdad y Justicia, como así también reivindicar y celebrar los diez años de vigencia de la Ley Provincial de la Memoria N° 9286.

**Artículo 2º.**- Protocolícese, comuníquese y archívese.

**Dr. Martín Miguel Llaryora**

Vicegobernador

Presidente de la Legislatura de la Provincia de Córdoba

**-3-**

**GOLPE DE ESTADO DEL 24 DE MARZO DE 1976. 40º ANIVERSARIO. REPUDIO.  
HOMENAJE A LAS VÍCTIMAS. COMPROMISO DE LUCHAR POR LA MEMORIA, VERDAD  
Y JUSTICIA. RATIFICACIÓN.**

**LEY PROVINCIAL DE LA MEMORIA N° 9286. 10º ANIVERSARIO.  
REIVINDICACIÓN Y CELEBRACIÓN.**

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Pihen.

**Sr. Pihen.**- Señor presidente: en verdad, cuando el presidente de nuestro bloque me pidió que lo reemplazara en el uso de la palabra pensé un montón de cosas, pero he tenido - en virtud de alguna circunstancia- que cambiar alguna de las cosas que pensaba decir, porque no puedo sustraerme de la presencia en el recinto de dos compañeros que tienen historia y trayectoria. Uno de ellos, que fue presidente de nuestro bloque de diputados de Unión por Córdoba cuando esta Legislatura era bicameral, el compañero José Tanus Rufeil, fue echado por los militares de su puesto de médico por ser peronista, simplemente. Pero sobre todo y especialmente porque está presente quien al momento del golpe era el presidente de la Cámara de Diputados, el compañero Oscar Eduardo Valdez.

En consecuencia, si no iba a hablar de nadie en particular, sí diré unas palabras sobre Oscar Eduardo Valdez para recordar que presidía la Cámara, para recordar que fue preso, para recordar que fue juzgado en una de esas tantas parodias de juicio que nuestra historia recuerda, para recordar que fue condenado a tres años y nueve meses de prisión y a pagar 520 millones de pesos viejos indexados. Pero no me quiero quedar tanto en eso, quiero leer lo que dijo Oscar Eduardo Valdez cuando le dieron la palabra, antes de leer la sentencia: "Si el vía crucis de mi prisión sirve para abonar el camino de la Argentina que queremos construir, bendito sea; si no es así, que sea el mejor sacrificio a mi Dios, a mi Patria y a mi causa, y también el mejor legado de amor que pueda dejar a mis hijos. Estoy en estado de gracia para recibir el veredicto. Así lo espero".

Y la segunda cosa que quiero señalar y destacar en esta sesión especial es otra actitud de Oscar Eduardo Valdez porque, recuperada la democracia, el entonces Gobernador Angeloz indultó a Oscar Eduardo Valdez y a José Domingo Coronel, y Oscar tuvo la enorme dignidad de rechazar el indulto porque dijo: "yo no puedo aceptar el indulto por un delito que no he cometido".

Así que, saliéndome del libreto, quiero destacar la presencia, la entereza, la trayectoria y el aporte de vida que significan estos compañeros que están al lado nuestro. (Aplausos).

Pensé que podríamos haber hablado del enorme porcentaje de víctimas de la dictadura que eran trabajadores o representantes gremiales; podría referirme a propios compañeros de bloque, como nuestro presidente y la compañera Ilda Bustos, víctimas de alguna de las tropelías de la dictadura militar; podría hablar de los que, sin ser víctimas directas, tenemos como tantos algún familiar directo caído por el accionar del terrorismo de Estado.

Sin embargo, prefiero, con el debido respeto, y salvo esta digresión que hemos hecho por la presencia de nuestros compañeros aquí, apropiarme de algunos conceptos vertidos por el Gobernador anteayer de cara a esta conmemoración, quien decía: "Siempre es bueno recordar lo que fue la dictadura genocida para nuestra Córdoba, lo que fue el terrorismo de Estado y los crímenes de lesa humanidad cometidos por aquellos que eran dueños de la vida y de la muerte; siempre hay que recordar las barbaridades que hicieron los genocidas. Los pueblos tienen que tener memoria, tienen que enseñarles a éstas y a las próximas generaciones lo que significa el terrorismo de Estado; no hay nada que justifique el terrorismo de Estado.

Por eso siempre remarco que la teoría de los dos demonios es una teoría falsa que sólo sirve para que los genocidas pretendan comprar impunidad, porque no hay ninguna acción que pueda hacer grupo alguno contra el Estado que justifique el terrorismo de Estado. Bajo ese amparo aquí se detuvo clandestinamente, se torturó, se quitó la identidad, se mató y enterró clandestinamente, se les quitaron hijos a las compañeras embarazadas y hasta fusilaron a quienes estaban detenidos.

Y pretender justificar estas acciones es como si alguien pensara que el Estado francés, luego de las acciones del Estado islámico, tiene el derecho de encarcelar clandestinamente musulmanes, torturarlos y matarlos; o pensar que luego del atentado de Atocha, el Estado español tenía que salir a detener clandestinamente, torturar y matar marroquíes, porque quienes habían actuado eran de una célula marroquí". Y agrego yo, es como pretender que el Estado belga, después de los atentados de ayer, tuviera derecho a detener clandestinamente, torturar o matar a todos los musulmanes que habitan su territorio porque los terroristas se decían musulmanes. Y debe estar presente que siempre se debe combatir a los que están en frente con la ley y con la democracia; no hay nada que justifique la acción del terrorismo de Estado; eso debe estar presente en la memoria de los pueblos.

Y debe estar presente no por un tema político ni por opinar por lo que pasó en una época trágica de nuestra historia, sino porque es lo que nos distingue como especie: el ser capaces de organizarnos y avanzar en la civilización.

Cuando el Estado actúa como terrorista nos vuelve a la época de las cavernas. El Estado está para proteger a la sociedad; el Estado surgió para mediar en los conflictos que naturalmente tiene la sociedad e impartir la justicia que satisfaga a todos y no que haya

justicia por propias manos. El Estado es símbolo de civilización, el terrorismo de Estado es símbolo de barbarie y de vuelta a la prehistoria de la humanidad, como hicieron las hordas nazis en Alemania y como hizo la dictadura genocida en Argentina.

Por eso siempre hay que recordar, porque no se trata de sólo cuatro o cinco psicópatas iluminados, lo grave es que participara -en un momento de locura, borrachera y muerte-gente común y corriente. Así como cuando las hordas nazis cazaban al pueblo judío y a otras minorías había mucha gente corriente del pueblo alemán que avalaba eso y que participaba, aquí también en nuestra Patria hubo, además de los grupos de tareas, gente que avalaba y que participaba. Por eso tiene que ser recordado permanentemente, para que todos nos eduquemos y para que nunca más vuelva a suceder. Por eso debe enseñarse en las escuelas, conmemorarse y repudiarse siempre lo que fue la dictadura genocida para la historia de nuestra Argentina.

Memoria y democracia. Memoria para preservar siempre aquello que forma parte de la historia de las tragedias de nuestra Provincia; memoria para siempre decirle que no al terrorismo de Estado y a los crímenes de lesa humanidad. Y democracia para lograr la convivencia, con tolerancia y pluralismo.

Señor presidente: en nombre de los trabajadores y de las organizaciones gremiales en cuya representación ocupamos estas bancas y en nombre de nuestro bloque, quiero expresar que adscribimos en su totalidad a las expresiones del Gobernador.

Creo que Córdoba en general y esta Legislatura Unicameral en particular están dando hoy una muestra clara de que repudian el terrorismo de Estado y los crímenes de lesa humanidad, de que conservan la memoria y de que quieren la vida.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra la señora legisladora Caffaratti.

**Sra. Caffaratti.**- Gracias.

Señor presidente: en primer lugar, quiero agradecer a todos los que hoy nos acompañan en esta sesión especial y también ratificar en todo los dichos en relación al homenaje que acabamos de realizar a los compañeros legislativos y que, a partir de hoy, engalanan con sus nombres el ingreso a este recinto.

Hoy, como todos los años cada 24 de marzo, recordamos un nuevo aniversario del último golpe de Estado militar en Argentina. En realidad, decimos "el último" porque nuestra historia tiene una triste tradición de interrupciones democráticas por medio de la violencia militar.

Al recordar esta fecha tan funesta y negra para nuestra historia, tratamos de hacer un fuerte ejercicio de la memoria pues, como se ha dicho en numerosas oportunidades, están condenados a repetir su historia los pueblos que olvidan su pasado. El repaso de lo vivido como sociedad sigue siendo un ejercicio necesario para sostener la memoria colectiva en alto.

En estos días -como usted bien lo decía- hemos participado de muchos homenajes, de muchas reflexiones, de muchas lecturas; entre ellas me quedó en la cabeza un escrito que se titula "Los usos del olvido", cuyo autor -luego de numerosas disquisiciones filosóficas- concluye con una pregunta trascendental: "¿Será posible que el antónimo del olvido no sea la memoria sino que sea la justicia?"

Ese, señor presidente, es el norte, el camino que hemos elegido los argentinos y que debemos seguir: memoria, verdad, y especialmente justicia, y nunca más abandonarla.

Sin lugar a dudas, hoy, después de 40 años, aún estamos tratando los alcances y consecuencias de aquellos años de plomo que tuvieron una brutalidad aplastante tanto de la condición humana como ciudadana. Abuelas que aún buscan a sus nietos, hijos que todavía no encuentran su identidad, historias todas que no logran escribirse y ausencias que no pueden explicarse con palabras.

Traer al presente y a este recinto estos hechos y el recuerdo de personas con profundo sentido y compromiso social nos desafía no sólo en la memoria sino en cada acto de nuestra vida cotidiana.

Si algo, señor presidente, tienen que enseñarnos estos 40 años es que el ejercicio de la memoria debe ser colectivo y activo, como usted refería hoy, porque una memoria colectiva nos compromete a organizarnos y a luchar por la verdad y por la justicia siempre, y a luchar por la defensa de los derechos humanos en cada instante.

Una sociedad que ejercita la memoria de forma dinámica no permite la naturalización de la violencia; se indigna ante el mínimo hecho que atenta contra nuestros derechos y se opone a la memoria estática que mira a los derechos humanos en una sola dirección, como si hoy ya no fueran vulnerados.

El compromiso con los derechos humanos debe seguir latiendo en el pecho de cada cordobés; debe ser una obsesión en cada uno de nosotros que participamos de la vida pública y decidimos sobre los destinos de la Provincia de Córdoba. Por eso, los dolores del pasado

seguirán doliendo mientras haya un chico con hambre, mientras un docente no cobre su sueldo o un niño no concurra a la escuela, mientras un enfermo no encuentre la atención adecuada, mientras miles de familias no accedan a una vivienda digna, mientras escasee el agua potable, o mientras las mujeres sean víctimas de femicidio o maltrato.

Los derechos humanos deben ser una causa pública provincial que nos reúna sin distinción de partidos políticos, y no puede haber lugar a mezquindades en este tema. Por eso, es necesario remarcar e instar a todos los integrantes de este Cuerpo a seguir trabajando y exigir en todos los órdenes el cumplimiento real de los programas sociales que existen y el cumplimiento cabal de todos los compromisos del Estado que garanticen el respeto efectivo de los derechos humanos para todos los ciudadanos.

Por último, señor presidente, me voy a permitir compartir con los presentes una historia personal que nos alienta en la participación democrática a la lucha ineludible por la verdad y el compromiso, y nos muestra las medidas que se han logrado con todo este debate público sobre la trágica historia que nos tocó vivir y que todas las luchas que se vienen dando desde los diferentes ámbitos tienen sus frutos.

Me refiero a mi alegría al ver en el cuaderno de cuarto grado de mi hijo analizar con caritas la diferencia entre la democracia y la dictadura. La simpleza de un niño de 10 años de poner una carita feliz para la democracia y definir que en democracia podemos pensar diferente, podemos votar, hay justicia y podemos expresar libremente nuestros pensamientos, y una carita triste y enojada para la dictadura porque te matan, te quitan a tus seres queridos y no puedes expresar lo que quieres. Esto me hace sentir segura de que desde la recuperación de la democracia hasta hoy hemos recorrido un largo y a veces penoso camino, pero que ya no tiene vuelta atrás.

Aunque es un eslogan repetido, desde la Unión Cívica Radical y desde nuestro bloque legislativo establecemos, como siempre, un compromiso por la memoria, la verdad y la justicia, y hoy, ayer y siempre decimos “nunca más”.

Muchas gracias. (Aplausos)

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Fresneda.

**Sr. Fresneda.**- Gracias, señor presidente.

En nombre del bloque Córdoba Podemos, quiero decirles algunas palabras, en este 40º aniversario del golpe cívico militar, que en sí mismas van a implicar el esfuerzo de alguien a quien le tocó vivir una vida que no eligió.

A muchos, como a mí, nos tocó vivir una vida que no elegimos; nos tocó vivir en un país que en otros tiempos no nos enorgullecía porque no podíamos tolerar que los asesinos de nuestros padres, quienes se quedaron con nuestros hermanos, anduvieran libres por las calles como si nada hubiera pasado, y quizás teniendo que avergonzarnos de nuestros padres porque nos decían que eran los subversivos; nos tocó atravesar una Argentina muy difícil, una Argentina fría que dejó a las víctimas al desamparo de su suerte y, probablemente, bajo el único mandato de su propia conciencia.

Durante estos años, jamás hubo un gesto de venganza por parte del pueblo argentino en su conjunto. Digo esto porque se cumplen 40 años y, probablemente, nos pongamos a hacer balances. Y quizás el mejor balance sea preguntarnos qué hicimos durante estos 40 años como sociedad, como pueblo, para que hoy la Argentina no sea la misma que en otros tiempos nos daba vergüenza.

Hoy vivimos en una Argentina con memoria, verdad y justicia, y eso no es patrimonio de un gobierno; hoy vivimos esta Argentina con memoria, verdad y justicia por el aprendizaje de un pueblo.

Me pregunto: ¿de qué nos sirve hacer un homenaje a las víctimas?, ¿de qué nos sirve seguir repudiando algo que sucedió hace 40 años?, y siempre tengo la misma respuesta: “vale la pena”; vale la pena porque la muerte, el horror y la desaparición son irremediables; vale la pena porque la cárcel, la tortura y las huellas que dejaron en esos cuerpos son irremediables.

Me ha tocado pasar de hijo a abogado de las víctimas y tener que mirarle la cara a Menéndez, tener que enfrentar a todos los genocidas pidiendo justicia. Me ha tocado, como abogado de organismos de Derechos Humanos, llevar al banquillo tanto a Menéndez como a Videla –y en eso Córdoba ha hecho la punta. Me ha tocado mirar a los ojos a todos ellos, a quienes fueron los asesinos de nuestros padres, y me he preguntado: ¿qué habrá pensado Luciano Benjamín Menéndez 30 años atrás?

Más de una vez, cuando fui Secretario de Derechos Humanos me recriminaron: ¿no te da lástima que estos hombres tan grandes estén en la cárcel? No es responsabilidad de las víctimas, pero sí del Estado, que nadie sufra. El sufrimiento por dar cuenta de lo que ha sucedido en la Argentina no redime el dolor de las víctimas.

Me pregunto: ¿qué nos pasó durante estos 40 años? Hemos atravesado momentos muy difíciles en la Argentina, cuando nos sentíamos muy solos en las marchas, cuando los planteos de inconstitucionalidad de las leyes de impunidad constantemente tenían los “no” de una Justicia que no estuvo a la altura de las circunstancias, pero que hoy tiene la posibilidad de dar vuelta esa página -jueces de la Constitución ya condenaron a más de 1800 responsables del terrorismo de Estado.

Por eso, la respuesta vuelve a ser la misma: “valió la pena”; valió la pena para que nosotros hayamos sido testigos de la lucha de un pueblo que tuvo, por suerte, el coraje de las mujeres que tan sólo dando vueltas a la plaza, por amor, por dolor, marcaron el rumbo a una sociedad que sola no sabía cuál era.

El desconcierto de una democracia débil, la mala voluntad de unas Fuerzas Armadas que no se quisieron alinear durante muchos años a la democracia, a la conducción civil, llevó a que no se respetaran durante muchos años el concierto de las naciones y la incorporación de los tratados internacionales en lo que era nuestra norma jurídica doméstica.

Voy pivotando, señor presidente, sobre muchos temas porque, por un lado, nos atraviesa el dolor, y por otro el orgullo. Nos atraviesa el dolor de saber que la ausencia es irreparable; todos estos años que vivimos sin nuestros familiares no nos los devuelve nadie. Pero lo que sí es reparable es poder construir las garantías de no repetición, es construir una sociedad que tenga los niveles de conciencia, fortaleza y coraje para luchar por los derechos y la democracia; sí es reparable que todos seamos conscientes de que podemos caer en la misma tragedia si no ponemos este mínimo exigible que son los derechos humanos, mínimo exigible como sociedad en cuanto al repudio y reproche de lo que ha sido el horror que hemos vivido como sociedad.

Cuando pensaba qué decir pensé en contarles que para mí hoy, a 40 años del golpe, implica pensar en todos los que lucharon, en los que hoy no están, muchos que quedaron en el camino de esta Argentina sin poder ver los éxitos de esta democracia. En definitiva, el aprendizaje más importante ya lo mencionaron quienes me precedieron en el uso de la palabra, que es luchar por la vida.

Hemos aprendido, hemos vivido mucho y estuvimos muchos años más cerca de la muerte que de la vida. Luchar por la vida no es solamente una frase más sino que es tratar de aprender de lo que nos pasó como sociedad en los tiempos más violentos de la vida política; luchar por la vida es poder hacernos cargo de que el caso argentino no solamente es un modelo para resolver grandes tragedias a nivel mundial frente a grandes matanzas, a grandes ausencias, sino que es la incorporación de los derechos humanos como un modelo de Estado, como un modelo donde se respete la condición humana por sobre todas las cosas, un modelo de sociedad donde los derechos humanos no formen parte de la bandera de un sector de la política sino que sean una herramienta pedagógica para luchar por la vida.

Quiero saludar a todas las fuerzas políticas que lucharon por la democracia todos estos años. Quiero decirles que, a 32 años de democracia, los que quedamos vivos -porque acá hay muchos presos políticos que padecieron el dolor; a mí me tocó estar secuestrado y muchos hermanos míos de corta edad pudieron salir con vida de ese horror- a 40 años de la dictadura cívico militar tenemos mucho de que enorgullecernos, pero también tenemos mucho para seguir luchando.

Como bien les digo, la dictadura fue cívico militar, y al decir esto no podemos dejar de mencionar que hubo intereses muy fuertes para que se aplicara la doctrina de seguridad nacional en Argentina, doctrina que todavía tiene muchos resabios y que aún, en estos 32 años de democracia, no hemos podido -haciéndome cargo también de la responsabilidad que me atañe en otros cargos- democratizar como tendríamos que haberlo hecho.

Después de 32 años de democracia todavía nos falta encontrar a 400 hermanos; después de 32 años de democracia todavía nos está faltando saber dónde están nuestros desaparecidos; después de 32 años de democracia todavía nos falta que exista el gesto humano de algunos de estos hombres que siguen yendo a los Tribunales y que no nos ayudan a las víctimas para poder encontrar -y, quizás, así cerrar el círculo- un lugar donde enterrar a nuestros muertos.

En nombre de muchos de ellos quiero decirles, en esta oportunidad, que fueron 40 años de dolor, pero también 40 años de una lucha que valió la pena porque no nos pudieron arrebatar la alegría ni la esperanza de vivir en una sociedad más parecida a aquella por la que lucharon nuestros padres, nuestros hermanos.

Que todo haya valido la pena es parte de nuestra herencia, de lo que nos dejaron aquellos que no están, de los que quizás nunca más estén. Nos dejaron un aprendizaje que ojalá se convierta para siempre, para la historia del pueblo argentino, en políticas de Estado.

Para finalizar, quisiera tener el gesto de reconocimiento también para con quien, en otros tiempos, fuese presidente de esta Cámara, a pesar de mi posición actual de estar en un

bloque distinto. Creo que fue muy difícil conseguir que Córdoba pudiera tener políticas de Estado, y se han cumplido 10 años de la Ley de la Memoria y gran parte de las cosas que pudimos hacer fue gracias al hoy Gobernador Juan Schiaretti.

También debo reconocer a la CONADEP Córdoba –que fue formada por el entonces compañero, amigo, Révora, quien además formó parte de la misma–, que aportó pruebas fundamentales para lograr los juicios que llevamos adelante.

Quiero poner lo positivo por sobre muchas cosas que seguramente serán deudas de la historia; quiero poner esa parte positiva porque, en definitiva, hoy todos gozamos de una democracia, de 32 años de democracia con mucha mayor libertad.

Hoy podemos decirles a nuestros compañeros, a nuestros padres, a los que ya no están, que quizás estuvimos a la altura de la historia, que quizás pudimos –como no pudieron otros pueblos– sentar a los responsables y ganar esa pulseada de la historia que es la verdad, porque lo peor que nos estaba pasando como sociedad era el olvido; el olvido no solamente de los desaparecidos sino el olvido de la posibilidad de tener un país con memoria, verdad y justicia.

Por ello, por todos ellos, por todos nosotros, por las sucesivas generaciones es que a 32 años de democracia quiero saludar con humildad y con respeto a la sociedad que supo, después de mucho tiempo, acompañar y comprender a las víctimas, porque también supo entender que, en definitiva, frente al terrorismo de Estado la única víctima es el pueblo.

Me contuvo mucho, probablemente, la necesidad que muchas veces uno tiene del abrazo en tiempos difíciles, y cuando concluí el alegato en el juicio a Videla lo hice con un poema, que si me permiten lo quiero transmitir porque fueron las palabras de un poeta desaparecido, Joaquín Areta, que en su momento Néstor Carlos Kirchner lo dijo también en nombre de una generación. Joaquín Areta fue un dirigente de la UES, desaparecido a los 23 años en La Plata, el 29 de junio de 1978, y su poema dice: “Quisiera que me recuerden sin llorar y lamentarse; quisiera que me recuerden por haber hecho caminos, por haber marcado un rumbo, porque emocioné su alma, porque se sintieron queridos, protegidos y ayudados, porque interpreté sus ansias, porque canalicé su amor; quisiera que me recuerden junto a la risa de los felices, la seguridad de los justos, el sufrimiento de los humildes; quisiera que me recuerden con piedad por mis errores, con comprensión por mis debilidades, con cariño por mis virtudes. Si no es así, prefiero el olvido, que será el más duro castigo por no cumplir mi deber de ser hombre”.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**– Tiene la palabra el señor legislador Salas.

**Sr. Salas.**– Señor presidente: todos los 24 de marzo son fechas clavadas en el pueblo argentino. El primer 24 de marzo de 1976 no sólo los militares tomaron el poder, sino que fueron recibidos por huelgas en enorme cantidad de fábricas resistiendo ese golpe; no fueron aplaudidos cuando llegaron, fueron resistidos.

Pero este 24 de marzo adquiere una significación muy especial, y no tiene que ver con que sea el 40 aniversario; tiene que ver con que este 24 de marzo hay un operativo político, de una magnitud tan grande que cuenta entre sus artífices al propio Presidente de los Estados Unidos, para terminar con los 24 de marzo, entendidos como lo que han sido: un factor de movilización política enorme en nuestro país.

Entonces, como no se puede hablar del pasado desprendido del presente y del futuro, tenemos que tener como problema central de este 24 de marzo este operativo político que voy a señalar.

Creo que debiera ser un punto de reflexión entender por qué todos los 24 de marzo son jornadas de movilización tan grandes, que involucran, incluso, en su inmensa mayoría, a aquellos que ni siquiera habían nacido durante el golpe, que nacieron después del golpe.

¿Qué es lo que hace que, a 40 años, cada 24 de marzo se convierta en un hecho político por sí mismo y lleve a las calles a miles y miles, que inclusive durante muchos años fueron jornadas de protesta, hasta que el gobierno anterior decidió darle un carácter legal convirtiéndolo en feriado, pero que siempre se convierten en jornadas de movilización, de reclamos, de luchas? ¿Qué es lo que hace que lleve a eso? Lo que lleva a eso, señor presidente, es que las heridas no están cerradas; no sólo desde el punto de vista de quienes reclaman justicia, sino también desde quienes buscan impunidad.

El hilo conductor en estos 40 años ha traspasado a la dictadura militar y es común a dos regímenes políticos tan diferentes como lo son una dictadura militar genocida y un gobierno constitucional. Y para darnos cuenta de esto hay que remitirnos a la historia. El golpe militar tuvo un objetivo muy preciso. Acuérdense que esto no sólo ocurrió en Argentina, sino que se propagó por toda América Latina –Chile, Uruguay, etcétera– y formó parte de una política deliberada por parte del imperialismo y el capital financiero para llevar a cabo un proceso de confiscación de un nivel extraordinario: generar deuda en los países de cualquier



forma y, a su vez, obligarlos y someterlos con esta deuda, que se convirtió en una manera de valorizar ficticiamente el capital frente a una crisis profunda de sobreproducción propia del capitalismo.

Cuando se quiso llevar adelante esta política en la Argentina, primeramente se levantó el pueblo de Córdoba el 29 de mayo de 1969, y sucesivamente se fueron sublevando los distintos pueblos del país derrocando así al gobierno militar de Onganía.

¿Cómo se hace para meterle las pretensiones del capital financiero –que exigía una política de liquidación de los derechos laborales, una entrega de los recursos del país y un sometimiento social y nacional– a un pueblo cuya clase trabajadora se levanta? ¿Cómo se hace para someter a una clase trabajadora que se moviliza y provoca profundas crisis políticas, y en cuyos sindicatos y comisiones internas había una masa arrasadora que terminaba con los dirigentes colaboracionistas y que tenía la capacidad de poner al país patas para arriba? Hubo muchos intentos, incluso bajo gobiernos constitucionales; de hecho, esta Provincia vivió el primer intento con el “Navarrazo” durante el cual se liquidó a un gobernador y a un vicegobernador constitucionales y que fue avalado por el gobierno central que intervino la provincia. Acá tuvimos el Comando Libertadores de América –la triple A cordobesa– que creció bajo el amparo del Estado, y luego vino la represión ya oficializada con el golpe militar.

Era necesario ir a fondo con el sometimiento y dar un golpe físico para poder llevar adelante esas políticas económicas de la agenda imperialista. Quien lo expresó con mayor claridad no fue un militar, sino un dirigente político; fue Balbín quien dijo que el problema central era la subversión fabril. Y cuando uno analiza a los 30 mil desaparecidos, su inmensa mayoría eran delegados obreros, activistas sindicales, activistas populares, etcétera.

Es tan claro que este fue el objetivo del golpe, que si quiere se lo expreso en números, señor presidente: la dictadura ingresó con 5 mil millones de dólares de deuda externa y terminó con una deuda de 45 mil millones. Es decir, se sometió al país y a su pueblo a las brutalidades que conocemos y estamos denunciando en función de los intereses del capital financiero. Se encontraron con una resistencia enorme en el movimiento obrero que penosamente fue desarrollando huelgas, y al que cada acción le costaba un nuevo desaparecido, torturado o preso. Encontró resistencia también en movimientos nacidos al calor de los familiares de las víctimas, como lo fueron las Madres de Plaza de Mayo o los Familiares de Desaparecidos y Detenidos –a quienes rindo mi homenaje más profundo porque milité en ese lugar en esa época y conozco lo que debieron sortear para salir adelante en esa lucha–; fueron ellos quienes le fueron poniendo clavos en el camino a la dictadura militar y a este plan de desastre económico que tenía como fin liquidar al país.

Pero los regímenes constitucionales que vinieron después sostuvieron este aspecto, y la deuda pasó de 45.000 millones de dólares a los 249.000 millones de dólares de hoy.

De tal manera, hay una continuidad en los intereses sociales de quienes gobernaron este país durante los últimos cuarenta años. Este es el hilo de continuidad, que incluso se dio en el término de las personas ya que nunca se dismanteló el aparato represivo y, a lo sumo, algunos fueron muriendo. Cuando Jorge Julio López desapareció, el Presidente Kirchner dijo que eso era resultado de la mano de obra de la época militar, que todavía estaba enquistada; pero no se hizo nada y Jorge Julio López continúa desaparecido y todo sigue igual.

Bajo un gobierno que se declaró defensor de los derechos humanos, tuvimos como Jefe del Ejército a un hombre que está implicado en el secuestro de conscriptos; me refiero a Milani que, además, manejaba el Servicio de Inteligencia. Como dije, hay una continuidad.

Si analizamos la jurisprudencia de nuestro país, ¿cuántos decretos-leyes siguen existiendo? Sin dudas, muchos. Cuando analizamos los golpes cívico militares advertimos que hubo una coincidencia porque muchos de los funcionarios que intervinieron en ellos –intendentes, embajadores, asesores, ministros, etcétera– pertenecían a partidos políticos constitucionales y de la democracia. Es decir, hay una continuidad social, y este es el problema que hilvana todo este proceso que ha fogueado la lucha del pueblo argentino durante cuarenta años en condiciones terribles, como fue durante la dictadura militar, y luego, cada 24 de marzo, durante los sucesivos gobiernos constitucionales.

Esa continuidad se expresó en los intentos de impunidad –los indultos, Leyes de Punto Final y de Obediencia Debida–, cada uno de los cuales vino asociado a una nueva penetración del capital financiero, elevando la deuda a la friolera de 250.000 millones de dólares. Como esa deuda no es gratuita –a más de ser una usura–, implicó para el pueblo argentino penurias enormes, incluso, y casi todo el tiempo, bajo gobiernos constitucionales; todo en defensa de esos intereses. Esto debe ser dicho, no sólo por la memoria sino también por el futuro, que es uno de los problemas más fuertes a resolver.

Cada 24 de marzo es la expresión de todo esto; por eso siempre se manifestarán miles y miles de jóvenes, pese a que el 24 de marzo de 1976 aún no habían nacido. Por eso, me

molesta enormemente cuando se dice que el pueblo argentino no tiene memoria; me sacó el sombrero frente a nuestro pueblo, que durante estos cuarenta años –sobre todo, frente a la clase obrera y a los sectores más explotados– ha demostrado una memoria colosal porque en su ADN registra que acá se vino a liquidar el país y las condiciones de vida, y que eso sigue existiendo.

No hemos tenido una reparación del pasado –porque, como dijo el legislador preopinante, es muy escasa la cantidad de asesinos juzgados y muchos de ellos están viviendo en sus cárceles de lujo, con prisión domiciliaria porque ya son gerontes– y no se ha desmantelado nada, lo cual ha producido otras cosas. Sin ir más lejos, tenemos muertos y desaparecidos en democracia, tenemos compañeros activistas procesados y juzgados bajo el régimen democrático. Por nombrar sólo algunos –fueron muchos–, en los '90 tuvimos a Teresa Rodríguez y Aníbal Verón, y luego a Maximiliano Kosteki y Darío Santillán; tuvimos también a Carlos Fuentealba, a Mariano Ferreyra y, después de él, a muchos más. La política de represión en este aspecto ha sido total.

Entonces, esto tiene que estar presente porque viene a lo que quería señalar al principio: hoy tenemos un operativo enorme en el marco de un colosal pacto con el capital financiero, que somete al país a condiciones muy terribles, y en ese pacto también hay un pacto de impunidad. Miren, se ha celebrado que el presidente Obama haya dicho que va a abrir los archivos, y esto, como todas las cosas son mitad verdad y mitad mentira. Pero veamos bien, porque esto viene con regalos, y este “regalo” lo han pronunciado los propios funcionarios norteamericanos: “Nosotros vamos a hacer ese esfuerzo. ¿Qué esfuerzo van a hacer ustedes para terminar con las heridas?”

¿Quieren saber qué significa “terminar con las heridas”? En la Legislatura porteña hubo un homenaje como este hace una semana, y una legisladora del PRO, que fue la que habló en nombre de ese bloque, Cecilia de la Torre, dijo textualmente: “La desclasificación de los archivos será el primer paso para el final de los juicios”. ¿Una voz solitaria? No.

La Ministra de Relaciones Exteriores tuvo expresiones parecidas y la cúpula de la Iglesia acaba de sacar un pronunciamiento en términos similares. Es decir, se va al final de los juicios; eso es lo que se pretende: terminar con la memoria, con la verdad y con la justicia. Todo lo que digo lo pueden ir a ver, están las citas, no es una interpretación; tomo textualmente lo que se ha dicho.

Esa impunidad no empieza solamente con los gerontes que tienen que ser juzgados; esa impunidad la denuncié yo en esta Cámara cuando se mandó al asesino de Mariano Ferreyra a una prisión domiciliaria en un departamento que vale más de un millón de dólares; ocurrió también cuando a los que tenían que ser juzgados por el asesinato de Carlos Fuentealba los eximieron de ser juzgados.

Hay un operativo de impunidad y coincide con la pretensión de poner un punto final al rescate de la deuda usuraria, que fue el origen o el propósito de todos estos problemas del golpe genocida y de su política, que para el pueblo argentino significa ni más ni menos que jubilaciones de 5.000 pesos para el 75 por ciento de los jubilados; salarios de miseria; el derrumbe de la economía; cierre de fábricas, despidos, suspensiones, privación de la salud, de la educación. Es decir, esto es concreto, se vive concretamente.

Hubo un funcionario menor, que se llama Lopérfido, que es más “pérfido” que Lopérfido, que se metió ahora a cuestionar que los desaparecidos no eran 30.000 sino 10.000. No tengo tiempo si no les hago la cuenta y con los 30.000 nos quedamos cortos, y no sobre suposiciones sino con datos fundamentados.

Hay un operativo –y en esta sesión especial por el 40 aniversario del Golpe, vengo a denunciarlo– que tiene a Obama como uno de los principales impulsores. Quieren terminar con la confiscación que significa la deuda externa y que implica este pacto colonial, y quieren hacerlo con impunidad.

Señor presidente: para no abundar, este 24 de marzo, como todos los 24 de marzo, nos vamos a movilizar, y lo vamos a hacer señalando y teniendo en cuenta este aspecto; lo vamos a hacer levantando las banderas del desprocesamiento de los luchadores; en esta oportunidad, contra el pacto buitres y los ajustes, que implican tanto a Macri como a los gobernadores; en repudio, por supuesto, a la presencia de Obama y estos pactos coloniales, y por la derogación de la ley antiterrorista.

Una cosa que no dije sobre lo que firma Obama –lo dicen los diarios de hoy–, firma un acuerdo de seguridad y un acuerdo de inteligencia, y ya fue la señora Bullrich a arreglar con la CIA y el FBI, fue hace un tiempo.

Y en los acuerdos de seguridad, tenemos el problema de la historia de la lucha contra el terrorismo; la ley que votó la Cámara de Diputados anterior, a propuesta del gobierno kirchnerista, la Ley Antiterrorista, ahora viene complementada con el famoso Protocolo Antipiquete. Terminemos con los juicios, metamos el Protocolo Antipiquete y hagámosle

pagar al pueblo argentino una confiscación sin precedentes. ¿Eso es lo que querían hacer y por eso hicieron un golpe? Eso lo hacen ahora.

Lo rechazamos, lo repudiamos, luchamos contra eso y repudiamos esta impunidad. Vamos a marchar por Maxi y Darío, por Jorge Julio López, Luciano Arruga, Carlos Fuentealba y Mariano Ferreyra, para que Pedraza vuelva a la cárcel, por la apertura de todos los archivos secretos de Inteligencia. Obama va a abrir algo, acá se abrieron los archivos de la Legislatura pero el Gobierno nacional todavía no abrió los archivos. Queremos que abra los archivos, queremos que se abra todo.

Señor presidente: para terminar, voy a leer una poesía de una escritora cordobesa que se llama Eugenia Cabral, que resume mis pensamientos, al menos, frente a esta situación. Dice lo siguiente: "No quiero las narices sangrientas de Obama oliendo la ausencia de mis amigos asesinados; no quiero las manos guerreras de Obama acercarse a la ausencia de los hijos de nuestros desaparecidos; no quiero la mirada del Operativo Cóndor en los ojos de Obama recorriendo la tierra donde yacen nuestros militantes asesinados; no quiero los dientes de Obama sonriendo como el payaso de Mc Donald's ante los campos clandestinos de concentración donde se torturaba y mataba a nuestros compañeros; no quiero las botas de Obama recorriendo un palmo de nuestro continente, que desde hace cien años no ha entablado guerras internas fratricidas. Rechazo su hipocresía de representante de la paz aproximándose a nuestra marcha del 24 de marzo. Es un día sagrado de verdad, la verdad y la Justicia en nuestra Patria. Fuera Obama de Argentina y de Latinoamérica toda, treinta mil desaparecidos presentes, ahora y siempre".

Nada más. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador García Elorrio.

**Sr. García Elorrio.**- Señor presidente: por supuesto, voy a hacer uso de la palabra para cumplir el mandato ético, democrático y legal de las leyes nacionales y provinciales que nos invitan todos los años a recordar lo que sucedió a partir del 24 de marzo de 1976.

Como lo he dicho esta mañana en la reunión de Labor Parlamentaria, en otra oportunidad en esta Cámara hablé del pasado, y pude hablar del pasado porque tengo la edad suficiente para haber vivido los acontecimientos que hoy nos toca tristemente recordar.

Pero he querido hoy privilegiar un mensaje hacia el futuro, porque me parece que el tiempo de valorar el horror que le tocó vivir a la sociedad argentina nunca será bastante, pero alguien tiene que pensar el futuro, en cómo la sociedad argentina va a emerger de esta situación, qué es lo mejor para la sociedad argentina, de cara hacia el futuro.

Simplemente, sólo quiero decir del pasado que he vivido lo suficiente para saber lo funesto que fue el golpe de Estado que derrocó a don Arturo Illia, porque a partir de ahí, una primera dictadura intenta un sistema integrista, absolutamente mesiánico, que empieza a provocar, casi por una reacción lógica, que el castro-guevarismo pudiera entrar rápidamente en la conciencia de los militantes que estaban fuera del sistema del "onganiato". Y así entramos en los años '70, donde hubo una mezcla de dictadura, grupos guerrilleros peleando contra esa dictadura, luego un intento de poner en marcha el sistema democrático entre los años 1973 y 1976, donde algunos grupos guerrilleros entraron al sistema mientras que otros se alzaron definitivamente en armas contra la democracia. Hubo terrorismo de Estado entre esos años '73 al '76 con la Triple A, nadie lo puede negar. Después, y para el final, lo peor que le puede pasar a una sociedad: que donde el grupo que comandaba el Estado por la fuerza, dotado de un mesianismo absoluto, se convence de que miles de personas tienen que morir –y a esto no lo digo yo, lo han reconocido ellos mismos, incluso en libros publicados a ese efecto- para que la Argentina se reordene. No sé qué es lo que pretendían, porque fue y es una locura; locura que nos avergüenza cuando viajamos por el mundo y nos preguntan si es cierto que tiraban a la gente de los aviones, o si es cierto que la gente desaparecía. El mundo se ensombrece ante lo que pasó en Argentina a partir de esa fecha.

Todo lo dicho me lleva a pensar en el futuro y tener en cuenta que debemos contar con ideas claras que nos sirvan para avanzar: primero, que nadie y bajo ninguna circunstancia es dueño de nadie ni de su conciencia; nadie, en ninguna circunstancia es tutor de los demás. Para eso es necesario defender a ultranza la democracia; una democracia madura que conlleve la división de los poderes, exenta de corrupción y que sea inclusiva. Lo que ha pasado está demasiado cerca para no cuidar este sistema de libertades.

A pesar de que se me ha tildado de ser cultor de la teoría de los dos demonios, no es así, y no estoy en condición de demonizar ninguna actitud. Sí creo que el gran desafío es democracia en serio o violencia, por supuesto, optando por la construcción de una democracia en serio que se fortalezca sobre la dignidad del hombre. Ya sabemos lo que pueden hacer con la dignidad de las personas esos grupos que se apoderaron de las estructuras del Estado, por eso es que el tema central es la dignidad de las personas.

Una democracia en serio significa juicios justos, que no conlleven el condimento de la venganza; la venganza no construye absolutamente nada; por el contrario, es un tropezón en el escalón de salida. El juicio justo es lo necesario.

Una democracia en serio implica no abandonar a otros pueblos. No sé si hubo un plan conspirativo contra Argentina en la década del '70, pero si no lo hubo "pegó en el palo", ya que el resultado no pudo ser peor. Ya el General Perón lo había dicho: "O unidos o dominados". Pero él no pudo en el año 1974 manejar las variables de este proceso de enrarecimiento total que había entrado en la sociedad argentina y que precipitó lo que vino después.

Unidad; democracia en serio; dignidad humana; juicios justos. Cuando se quiera hacer historia, que sea profunda y que no sea una parte de la historia. Es mucho más completa, no hay que ponerle soda a la historia argentina; hay que mostrarla en toda su magnitud y con toda su claridad. La década del '70 es un manual integral de cosas que no se deben hacer.

No abandonar a otros pueblos. Cuando llegó el 24 de marzo de 1976, la Argentina no fue auxiliada; muchas de las violaciones a los derechos humanos que se cometieron en esos años se pudieron haber evitado si otros pueblos, que tenían alguna primacía ética sobre esta parte del mundo, hubieran intervenido. Siempre recuerdo el caso de una chica de nacionalidad española que estaba detenida y el cónsul les decía a sus familiares que esa chica iba a vivir sólo porque tenía nacionalidad española y porque sabían que la embajada estaba encima; pero les recomendaba que fueran a visitarla todos los sábados.

Entonces, que sirva nuestro pasado para no hacer lo mismo hacia el futuro con otros pueblos que están sufriendo violaciones gravísimas a los derechos humanos mientras nosotros estamos comerciando fuertemente con ellos. Eso ya nos pasó a nosotros.

No soy un profesional de la salud, y menos de la salud psíquica, por ello no sé cómo se redime el dolor; tendría que haberlo vivido para tener autoridad para decir algo al respecto o haber recurrido a personas especialistas. Pero sí tengo en claro que vamos a tener que encontrar un camino para que el dolor se reencauce en la concordia, porque eso va a pacificar a los que han sufrido, a todas esas personas que han sido protagonistas más directas de lo que le pasó a la sociedad argentina. Debemos avanzar hacia la concordia, pero sin dejar de juzgar a quien no tuvo ninguna explicación para hacer desaparecer a tantos hermanos; deben ser juzgados justamente. Nadie puede ampararse en la "obediencia debida" para hacer atrocidades que repelen en lo más profundo de las personas.

Trato de dejar este mensaje hacia el futuro. Cuando trabajemos con los chicos, la historia completa, porque los grandes, en definitiva, la hemos vivido o la hemos leído. Cuando hablemos con los chicos tenemos la altísima responsabilidad de que crean en la democracia, que vivan a la democracia. Por eso, debemos ser muy justos en nuestra explicación de lo que sucedió en la Argentina en la década del '70.

Nada más. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra la señora legisladora Vilches.

**Sra. Vilches.**- Señor presidente: este 24 de marzo, a 40 años del golpe genocida, encuentra a nuestro país atravesado por una visita que no pocos consideramos una provocación.

Mientras nos disponemos a recordar a las víctimas del terrorismo de Estado, Obama, el jefe del principal ejército imperialista del mundo, el actual jefe de ese Estado que planificó el terrorismo de manera sistemática para toda Latinoamérica en lo que se conoce como el "Plan Cóndor", en particular para el Cono Sur, se pasea impudicamente por nuestro país, mientras que el Presidente Macri lo recibe con un gesto no menos impúdico izando la bandera yanqui en la Plaza de Mayo, esa plaza que "nuestras viejas" y madres hicieron históricamente conocida por sus rondas para repudiar la tortura y la represión.

Como dijo Nora Cortiñas, de Madres de Plaza de Mayo línea fundadora en estos días, "el de Estados Unidos es un gobierno que se levanta de la mañana a la noche arma a sus hombres y mujeres para salir al mundo y combinar con otros cómo matar y destruir países".

Los atentados en Bruselas que se adjudicó el Estado islámico, así como los que vivimos en Francia el año pasado, son algunas de las respuestas reaccionarias e impotentes a la violencia que el propio imperialismo norteamericano ejerce sobre Medio Oriente, con los ataques selectivos de Obama, este "señor de los drones" que lleva contabilizadas más de 2000 víctimas.

Pero esta provocación se completa cuando vemos que Obama viene acompañado por una comitiva de ejecutivos de las grandes empresas para negociar supuestos 2500 millones de dólares en inversiones, eso sí, después de que le entregáramos, producto de un acuerdo en el Congreso para pagarle a los "buitres", votado por casi todos los partidos patronales, más de 15.000 millones a estos fondos, profundizando el saqueo de una deuda que es completamente fraudulenta, que la propia dictadura duplicó y de la que los distintos

gobiernos han sido pagadores seriales, en particular el actual gobierno -su familia y el grupo Macri- que se benefició haciendo pingües negocios.

Son esas mismas empresas que hoy ofrecen inversiones las que se incluyen entre las multinacionales que orquestaron el golpe de Estado, entre esas empresas está Ford y General Motors, que montaron directamente centros clandestinos de detención en las propias plantas, que entregaron listas negras asociados a los burócratas sindicales en hojas con el membrete de la propia empresa, burócratas como Rodríguez del SMATA, que murió impune habiendo colaborado con la dictadura.

Mientras tanto, esta política que impulsan Obama y Macri demagógicamente es acompañada del anuncio de que van a abrir los archivos de la dictadura que tiene el Estado norteamericano; pero, como han denunciado ya los familiares y nuestra compañera Myriam Bregman, abogada querellante en los juicios contra los genocidas, muchas de esas listas contienen nombres tachados para resguardar la responsabilidad de los cómplices, acá y en el exterior, de ese plan sistemático de exterminio que fue la dictadura militar.

Por eso nosotros hemos firmado la carta de muchos de los familiares de desaparecidos que dicen que ningún funcionario de este gobierno puede usar en su nombre el dolor de las víctimas.

En la palabra de los legisladores que me antecederon se repudiaron los hechos brutales del terrorismo de Estado que todo el pueblo trabajador transformó en patrimonio y es parte de aquello que no olvidamos y no perdonamos, a pesar de los varios intentos de distintos gobiernos de avanzar en la reconciliación con las fuerzas represivas que ejecutaron el golpe.

En estos días -y en esto me quiero detener- hemos visto, tras el triunfo del gobierno de Macri, el avance de una ofensiva ideológica política que acompaña el movimiento que están realizando con el ajuste en curso, que es cuestionar el número total de desaparecidos, volver a instalar la teoría de los dos demonios, que igualo a la resistencia del pueblo trabajador con el terror impuesto por los militares con la ayuda de empresarios, medios periodísticos y de la Iglesia. Y se intenta, mediante esta operación manifiesta de manera abierta y brutal, en la apresurada declaración del editorial de La Nación pidiendo la impunidad para los genocidas, o en la prolífica edición de libros -como los de Ceferino Reato, del cual también un medio cordobés sacó ayer una extensa entrevista; de Leis, de Yofre y, en menor medida, de otra estudiosa, Pilar Calveiro-, y el objetivo de esta operación ideológica decía, así como en otro momento fue la construcción de un relato que reivindicaba la militancia política en general, es borrar de la escena la acción independiente de la clase obrera durante los '70 y el período previo, acción que tuvo en nuestra Provincia, como uno de sus puntos de referencia, al Cordobazo, pero que se remonta a la resistencia obrera contra la revolución fusiladora de Lonardi y Rojas; con las masivas tomas, como la del Frigorífico Lisandro de la Torre, o como aquellos que sufrieron el terrible Plan Conintes aplicado por Frondizi, y tan admirado por Macri en estos días.

¿Será por eso que el actual Presidente, siendo Jefe de Gobierno, vetó una ley para indemnizar a las víctimas de ese plan represivo? Esta operación de poca monta, señores legisladores, se da de manera desembozada, como también se mencionaba aquí, en las declaraciones del funcionario Lopérvido.

Pero también lo hemos visto -y a esto hay que decirlo claramente, porque cuando hacemos memoria y cuando buscamos justicia eso debe asentarse sobre un balance de lo que fue la dictadura militar y del proceso previo- y hemos escuchado al anterior Gobernador De la Sota reivindicar al Perón del '74, cuando ya estaban activas en esa época las bandas fascistas de la Triple A y el Comando Libertadores, bajo las directivas del Ministro López Rega y compañía.

Pero, y cabe el balance, también lo hemos visto en los intentos de reconciliación con las fuerzas represivas que desde nuestro punto de vista significa el mantenimiento y el sostenimiento frente al ejército por el anterior gobierno, autodenominado el defensor de los derechos humanos, del General Milani, acusado de la desaparición del conscripto Ledo; lo vimos también con el anterior gobierno cuando mantuvo intacto el Proyecto X, que espiaba a los organizadores populares y obreros, o a un Berni siempre dispuesto a reprimir en la Panamericana a los trabajadores que se manifestaban. Y lo hemos visto también, tristemente, porque hay que recordar que hace diez años que no está, cuando el anterior gobierno silenció y, de esa manera, encubrió la desaparición de Jorge Julio López.

Entonces, a pesar de los discursos que aquí se esbozan, el objetivo de estos relatos, entendemos, fue sacar de escena a los verdaderos protagonistas de aquella época, a los trabajadores que, como bien demuestra la cifra de desaparecidos, fueron la amplia mayoría, porque eran ellos quienes resistían a los planes económicos que la clase capitalista quería imponer; porque eran esos obreros y obreras, que venían de esas luchas previas que antes

mentené, los que enfrentaban el aumento de la productividad y, por lo tanto, el aumento de la explotación en las fábricas; porque eran quienes, inclusive, desarrollaban las tendencias al control obrero de la producción y ponían en cuestionamiento el sistema capitalista.

La dictadura militar tuvo el objetivo de frenar esa enorme experiencia de la clase obrera y los sectores populares; tuvo el objetivo de frenar ese ascenso obrero, ese ensayo general que fue el Proceso Revolucionario de los '70 y la burguesía, ya sea mediante cooptación o represión de los dirigentes traidores; pero, lejos de derrotar a los trabajadores lo único que encontró, día tras día, fue una mayor resistencia y un aumento de la lucha de clases.

Esto llevó a que en la clase trabajadora y en el pueblo pobre madurara –según nuestro entendimiento– un creciente odio a las élites dominantes y a las instituciones y, a partir del Cordobazo, tanto en el terreno de la lucha de clases como de las acciones políticas, quienes comenzaron a realizar una experiencia con sus propias conducciones peronistas, los trabajadores y algunos dirigentes de fuerzas políticas presentes en esta Cámara, como Balbín –que también se mencionó– fueron muy claros en identificar ese cuestionamiento en las fábricas; por eso hablaban de la guerrilla fabril y exhortaban a los represores a liquidar esa acción independiente de los trabajadores.

El radicalismo también contribuyó con más de 300 intendentes a la dictadura, y a esto hay que decirlo claramente, señoras y señores; y en otros momentos democráticos, bajo gobiernos constitucionales, recibían a reconocidos represores en los palcos oficiales de esta Provincia.

Dice el economista Martín Schorr que “dos de los objetivos centrales de los militares que usurparon el poder en marzo del '76 y de sus bases sociales de sustentación, fue redefinir el papel del Estado en la asignación de los recursos y restringir drásticamente el poder de negociación que poseían los trabajadores. En términos estratégicos, se apuntó a alterar de manera radical y con carácter irreversible la correlación de fuerzas derivadas de la presencia de una clase obrera industrial, acentuadamente organizada y movilizadora en términos políticos ideológicos”. Entonces, se quiere dejar como mero decorado no sólo al movimiento obrero sino a las acciones del movimiento estudiantil y las acciones de masas contra las carestías de la vida en general que se daban en ese momento, y que tuvo como punto culmine las jornadas de junio y julio del '75 contra el plan del Ministro Celestino Rodrigo.

El cuestionamiento al orden político, económico y social fue clave. Y aquí quiero detenerme también, en lo referido al orden social, en un aspecto poco denunciado y señalado de este plan sistemático de exterminio; ese cuestionamiento al orden social implicó un cuestionamiento a los valores y a la moral imperante; de ahí que haya habido un ensañamiento particular con las mujeres de parte de la dictadura genocida, porque la violencia sexual y las violaciones contra las detenidas desaparecidas fueron parte del plan sistemático de exterminio.

Hay numerosos textos literarios y material fílmico que dan cuenta, desde hace años, a través de sus relatos, de esta modalidad de tortura. Sin embargo, desde hace apenas seis años que a esto se lo considera como un delito de lesa humanidad. El abuso sexual, la violación por uno o por varios miembros de las fuerzas represivas sobre las detenidas, la introducción de objetos en su vagina o el obligar a las parturientas a limpiar la placenta tras el parto en los centros clandestinos de detención, fueron formas de sometimiento y extorsión que buscaban disciplinar, corregir y destruir la identidad física y psíquica de esas mujeres que habían protagonizado el ascenso obrero y popular y tendían a cuestionar profundamente el régimen político, económico y social existente.

La dictadura, con la solícita colaboración de otra institución cómplice, la iglesia, desplegaba una política ideológica clara, que se asentaba en la exacerbación de roles estereotipados de género; se resaltaron las funciones reproductivas y domésticas, y así lo demuestra el mantenimiento del Decreto 659 del Ministerio de Salud y Acción Social, que existe desde el '74 bajo el Ministro López Rega, o la promulgación del Decreto 3938 de la Junta Militar, en el que alentaba una política de natalidad fuerte. Se acentuaban –decía– las funciones reproductivas y domésticas, el rol de la madre, se condenaba o se relegaba a la mujer al ámbito doméstico; se exacerbó un modelo dicotómico en el que las mujeres eran vírgenes o prostitutas.

Quizás a ustedes les parezca novedoso o aburrido o no lo quieran escuchar, pero esa mujer que cuestionaba ese orden existente fue castigada porque cuestionaba la unidad familiar como unidad social elemental.

Quienes hemos escuchado en estos días a algunos representantes del Gobierno hacer afirmaciones que resaltan ese rol, en verdad, nos sorprendemos, no sé si un poco, pero sí marcamos esta continuidad porque, por ejemplo, el Comando Moralizador Pío XII –así se

llamaba-, actuante en la provincia de Mendoza entre los años '74 y '76, lo hacía de la mano del Comando Anticomunista mendocino. Y el Comando Moralizador, que atacaba en particular a las mujeres que cuestionaban los estereotipos de género, se ensañaba en particular contra las mujeres prostitutas, contra las mujeres en situación de prostitución y contra los homosexuales; las secuestraba, las torturaba, las violaba, las arrojaba en la ladera de la montaña, de la misma manera en que el Comando Anticomunista de Mendoza atacaba a los organizadores y militantes de organizaciones populares y políticas, y ponía bombas en sus locales. Hubo un accionar cómplice y activo de esta institución que pretendía mantener un orden social en el que a la mujer le tocaba ese rol descripto.

Entonces, cuando hoy recordamos y balanceamos la década del '70, denunciamos el accionar de la dictadura, lo hacemos claramente desde esta perspectiva porque la dictadura tuvo un claro carácter de clase, porque fue claramente a favor de la clase capitalista y en contra del pueblo trabajador.

A quien haya leído la Carta Abierta a la Junta Militar, de Rodolfo Walsh, en el año '77, si la hubiese leído en los '80, en los '90, en los 2000 de manera atenta, no le hubiesen pasado desapercibidas estas afirmaciones, porque ya en el '77 Rodolfo Walsh decía: "Estos hechos que sacuden la conciencia del mundo civilizado" –se refiere a la tortura, a la desaparición- "no son, sin embargo, los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada".

"En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40 por ciento, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30 por ciento, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales".

"Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9 por ciento prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron".

Ninguno de los gobiernos llamados democráticos han cuestionado las bases materiales que dejó la dictadura; por eso hay empresarios cómplices que hicieron negocios durante esos años que están impunes, como también algunos miembros de la Justicia y de la Iglesia. Ninguno de estos gobiernos ha cuestionado esas bases y no es casual que sistemáticamente todos hayan sellado alianzas con las conducciones sindicales burocráticas que han garantizado ese orden y que se mantienen desde hace 30 o 40 años, como, por ejemplo, Rodríguez del SMATA, como Belén de la UOM, que se jactaba de echar a la "zurda loca" en el año 2009, o como Dragún acá en Córdoba, que decía que quienes peleábamos por la reincorporación de mi compañero despedido Hernán Puddú y denunciábamos la persecución ideológica y política en las fábricas, éramos "los de los derechos humanos".

Nosotros, el PTS, Frente de Izquierda, seguimos reivindicando la lucha que dio aquella generación de los '70 por cambiar de raíz este mundo; si bien no reivindicamos el conjunto de su estrategia, sí su militancia y vocación por terminar con ese sistema social profundamente reaccionario.

Quienes desde hace años peleamos junto a los organismos de derechos humanos independientes del Estado contra la impunidad de ayer y de hoy; quienes estamos junto a los trabajadores enfrentando el ajuste, los despidos y la precarización laboral actual y la heredada; quienes denunciamos la violación de los derechos humanos ante cada caso de "gatillo fácil" y que en cada femicidio, en cada muerte por aborto clandestino, en cada desaparecida por las redes de trata se violan sistemáticamente los derechos humanos de nosotras, las humanas, seguimos diciendo para homenajear, recordar y reivindicar esos 30 mil compañeros y compañeras desaparecidos, que a 40 años no olvidamos, no perdonamos y no nos reconciliamos.

Muchas gracias. (Aplausos)

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Vissani.

**Sr. Vissani.**- Señor presidente: este homenaje a 40 años de la última dictadura, no solamente significa un homenaje a los compañeros que cayeron y a todos los que hemos peleado durante estos 40 años para llegar a una situación de justicia, simple y fundamentalmente queremos plantear -considero que es la materia pendiente después de estos 40 años, después de haber logrado llegar a los juicios, de recuperar más de 100 nietos y empezar a conocer la verdad- como representantes del Movimiento Evita este

homenaje que tenemos que hacer a los compañeros caídos, no desde el lugar de víctimas. Yo y muchos de los compañeros de esta Cámara hemos padecido la represión, pero no voy a ponerme desde la lógica de la víctima porque creo que la principal víctima de la dictadura militar fue el pueblo argentino, el país y Latinoamérica. No fue solamente un proceso represivo, sino que tuvo un fuerte contenido económico y de privilegio.

En este homenaje, en este Día de la Memoria, quiero plantear que tenemos muchas materias por delante; que el proyecto económico que tuvo como corolario la represión en la dictadura militar no es nuevo en la historia de nuestra Patria, que recorrió, por ejemplo, desde el fusilamiento de Dorrego, pasando por el golpe contra Yrigoyen, el bombardeo a la Plaza de Mayo, el golpe de la Fusiladora, el fusilamiento de José León Suárez y la muerte de muchos activistas que defendían un proyecto de país inclusivo, un proyecto de dignidad de nuestro pueblo.

Nosotros, después de 32 años de democracia, podemos decir que paulatinamente hemos alejado la posibilidad de tener un proceso represivo similar al que sufrimos en la dictadura; pero todavía sigue pendiente la lucha de nuestros compañeros, sigue pendiente la necesidad de garantizar el poder decirle, dentro de los próximos 40 años, “nunca más” a un trabajador sin trabajo, “nunca más” a un trabajador sin salario, “nunca más” a un compañero sin casa, “nunca más” a un pueblo sin dignidad.

Por todo esto, a mi homenaje lo hago no sólo en función de lo que pasó o como víctima, sino como parte del pueblo argentino luchando por la justicia social, por la independencia económica y por la soberanía política.

Como peronista, este es mi homenaje.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Juez.

**Sr. Juez.**- Gracias, señor presidente.

Este 24 de marzo se cumplen 40 años del golpe de Estado que inició la dictadura cívico militar en nuestro país y, con ella, una represión sistemática e inédita en la historia argentina.

Podemos resaltar que es un aniversario particular, dado que se ha inaugurado una etapa muy distinta en la relación del Estado con el pasado dictatorial desde 1983. En este momento histórico asistimos al fin de las leyes de impunidad, a la apertura de juicios de lesa humanidad, a la recuperación de centros de tortura como espacios de memoria, a la visibilización de los actores civiles y empresariales en la planificación de los objetivos de la dictadura y a una fuerte política educativa para consolidar la fecha del 24 de marzo como condena de la dictadura.

Con el paso de los años, los principios y valores que han sustentado los derechos humanos se han ampliado y enriquecido.

La base de estos derechos es la dignidad humana, como valor fundamental, y el respeto a la vida y a la libertad, que permiten realizar dicha dignidad. En la medida que se respeten y protejan estos valores, cobran sentido y significado todos los demás derechos y libertades fundamentales.

La conquista de nuevos derechos ha sido el resultado de diferentes estrategias y luchas. Hoy quiero destacar la lucha de los organismos de derechos humanos. Se formó un movimiento de derechos humanos heterogéneo, tenaz, creativo y valiente que fue capaz de enfrentar la persecución dictatorial, los diversos intentos de clausurar el tratamiento jurídico y político de las violaciones de derechos humanos y, con imaginación propositiva, de impulsar iniciativas y participar de espacios decisivos dentro y fuera del ámbito institucional.

Este proceso de elaboración de la verdad, realización de justicia y transmisión de la memoria en la Argentina no fue lineal, sino que fue fruto de las luchas entre diversos actores.

La relación entre derechos humanos y democracia en la Argentina, desde 1983, recorrió un camino signado por la confrontación relativa al procesamiento del pasado de violencia y a los términos de la condición ciudadana.

En síntesis, desde su conformación en el contexto de terror y aislamiento, el movimiento de derechos humanos desarrolló una lucha tenaz estableciendo alianzas con actores transnacionales. Esta heterogeneidad, lejos de actuar como factor inhibitorio, potenció su capacidad para alcanzar sus metas y sobrepasarlas.

No hace mucho tiempo era impensable, para muchos de nosotros, imaginar que los perpetradores de estos crímenes horribles serían juzgados, que los lugares emblemáticos de la represión se convertirían en sitios de memoria y que la verdad denunciada sería consagrada por el Estado y aceptada mayoritariamente por la sociedad.

Es necesario resaltar que sobre esta base ideológica, y gracias a ella, podemos afirmar que los derechos humanos constituyen el marco de integración social para el logro del desarrollo pleno de los habitantes y que su cumplimiento permite generar los cambios



imperiosos para eliminar las desigualdades sociales y la conformación de una sociedad más equitativa, justa y solidaria.

Con la noción de derechos humanos se afirma la dignidad de la persona frente al poder público y se circunscribe el ejercicio de este poder, que no puede ser empleado lícitamente para ofender la dignidad de las personas.

Al cumplirse 40 años del golpe que dio inicio a la última dictadura cívico militar, se torna necesario reflexionar sobre el proceso de lucha que dieron los organismos de derechos humanos, los cuales se caracterizan por su universalidad, es decir, los derechos humanos son inherentes a todas las personas dado que aluden a la dignidad humana como atributo esencial de todas las personas. Los derechos humanos no son concesiones que otorga la sociedad y tampoco dependen del reconocimiento del Estado; todas las personas son titulares de derechos que no les pueden ser arrebatados ilícitamente por ningún poder.

Se torna necesaria esta jornada de reflexión en la que nos proponemos homenajear y conmemorar a las víctimas del terrorismo de Estado con la ambición de que la memoria sea una plataforma de despegue para las futuras generaciones y, a su vez, transmitir a las mismas que la coherencia y la persistencia de esa lucha es la que ha hecho posible estos juicios y estas condenas, de manera que nunca más nuestro país viva una etapa tan dolorosa y triste como la que ha acontecido.

Nuestra responsabilidad como dirigentes políticos y sociales nos lleva a dar cuenta permanente de lo que hicimos y haremos para mantener la lucha por la memoria, la verdad y la justicia.

Es por ello que la Ley 9286 sobre la creación del Archivo Provincial de la Memoria; la sesión conjunta realizada el jueves pasado entre los Concejos Deliberantes de las ciudades de Villa Carlos Paz y Malagueño en el predio La Perla; permitir el acceso a los archivos de esta Legislatura durante el período '75 al '83; la decisión del ex Intendente Luis Juez, en el año 2006, de permitir el ingreso a los predios del cementerio San Vicente del Equipo de Antropología Forense en la persona del doctor Darío Olmos, que permitió encontrar los restos de 8 compañeros secuestrados y desaparecidos, y poder dar paz a esas familias en la búsqueda de sus seres queridos; como así también el acto realizado por la Municipalidad de Córdoba el día de ayer en el Memorial del Cementerio San Vicente para conmemorar los 10 años de su creación, son los gestos políticos que enaltecen a la sociedad en su conjunto.

Y voy a hacer propia una frase del Memorial del Cementerio San Vicente que dice: "Quien deja huellas jamás desaparece".

Muchas gracias.

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra la señora legisladora Nebreda.

**Sra. Nebreda.**- Señor presidente: como el compañero Martín Fresneda nos ha expresado total y cabalmente como bloque, solamente me dirijo a usted para pedir autorización para insertar lo que pensaba expresar. Se trata de un homenaje a todos, pero especialmente a la clase trabajadora que fue la que mayor cantidad de mártires aportó.

Muchas gracias.

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Por Secretaría vamos a hacer la incorporación que ha solicitado.

<b>INCORPORACIÓN SOLICITADA POR LA LEGISLADORA NEBRED A</b>
---

Hoy nos encontramos en este Poder de la República con motivo del golpe cívico militar llevado a cabo hace cuarenta años y lo hacemos bajo el lema Memoria, Verdad y Justicia.

En este día, como en todos los 24 de marzo desde hace cuarenta años. Además de repudiar todo tipo de práctica antidemocrática, quiero rendir homenaje a los 30 mil compañeros cobardemente asesinados por una jauría infame que, guiada por la sed de odio y revancha de quienes siempre se han creído los dueños de la patria, asoló a nuestro país.

Este aniversario tiene para mí una significación especial. Es especial porque estos días me encuentran transitando los avatares de este recinto de la democracia de mi Provincia, formando parte de un cuerpo colegiado, que de no haber sido por el genocidio sufrido por nuestro pueblo, seguramente estaría integrado por innumerables cuadros políticos de esa generación diezmada de la cual formo parte.

Así, creo sinceramente que el mejor homenaje que podemos brindar a las víctimas de aquel infierno, es honrar el cargo que detentamos y para el cual fuimos elegidos, reivindicando cotidianamente la política como instrumento de transformación de la realidad, en especial la de los descamisados de nuestro país. Porque nuestros compañeros fueron actores militantes de la política, y fue por sus ideales políticos por los que fueron arrancados de nuestro lado y se pretendió borrar su huella en la historia.

Su legado toma sublime relevancia en estos días, ya que no podemos ni debemos olvidar que el horror desolador fue implantado para hacer posible la ejecución de un programa económico y social que pretendía extirpar de nuestra Nación toda pretensión de autonomía política, independencia económica y justicia social.

"El plan económico anunciado del 2 de abril de 1976 fue creado por José Alfredo Martínez de Hoz. Sus primeras medidas fueron congelar los sueldos de los trabajadores, que quedaron bajo el control de la

Nación. El salario real ha llegado a tener niveles excesivamente altos en relación con la productividad de la economía –afirmó el Ministro en 1976-. Esa política provocó que el ingreso de los trabajadores cayera un 40 por ciento entre 1976 y 1980.

Se sacaron los controles de precios y se redujeron las retenciones a las exportaciones y se inauguró el pedido de créditos a organismos internacionales: la Argentina recibió del FMI 400 millones de dólares. El slogan para los primeros meses de la dictadura fue: “achicar el Estado es agrandar la Nación”. (Fuente: Historia La Argentina Contemporánea. Editorial A-Z).

Los trabajadores peronistas que aportamos el grueso de los mártires, no podemos olvidar: debemos honrar el sacrificio de nuestros compañeros.

Memoria, verdad y Justicia.

¡Nunca más!

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Peressini.

**Sr. Peressini.**- Señor presidente: muchas gracias por permitirme el uso de la palabra en esta Unicameral en un día muy importante para nosotros, ya que se cumplen 40 años de la instauración de un modelo fascista que buscó exterminar a la clase trabajadora que desde casi diez años antes venía enfrentando consecuentemente un profundo plan de ajuste que el imperialismo y las empresas multinacionales querían desarrollar en nuestro país.

Ese ascenso tuvo hitos históricos que se constituyeron como triunfos. Muchos han nombrado al Cordobazo, pero también tenemos que tener en cuenta el Mayo Francés, la Revolución Cubana, que caracterizaron una etapa muy importante para la clase trabajadora; fueron las primeras experiencias de lucha donde el sistema capitalista fue efectivamente cuestionado a nivel continental. Fue un ascenso obrero y popular que incorporó a la clase trabajadora, a la juventud y a la totalidad del movimiento de masas.

Buscaban un plan sistemático de entrega, de subexplotación al servicio de las multinacionales. Es por eso que en la agenda política de este sector de clase que buscaba aplicar este plan se necesitaba hacer un cambio diametral y no se podía permitir ya el ascenso en la organización sindical, gremial y política de la clase trabajadora y de los sectores populares. Es por eso que tomaron al terrorismo de Estado como el método para exterminar física y políticamente a esos sectores que se movilizaban.

Pero no fueron solamente los militares genocidas los responsables de este golpe –ellos fueron quienes ocuparon los cargos de gobierno y se encargaron del operativo militar–, sino que hubo profundas responsabilidades civiles; fueron los socios civiles uno de los responsables más importantes; también lo fueron la burocracia sindical, los empresarios, la cúpula de la Iglesia, así como los partidos tradicionales que vienen gobernando este país. Porque fue Luder, en nombre de Ruckauf y del Partido Justicialista, uno de los responsables del exterminio de la guerrilla, como así también el radical Balbín.

No son connotaciones personales pero sí elementos políticos que son muy importantes para analizar la situación en la que nos encontramos hoy en día, porque este 24 de marzo Obama está en nuestro país con la intención de ratificar el pacto y el plan de ajuste que el Gobierno de Macri ya se encuentra desarrollando desde fines del año pasado, y que significa una continuidad con el plan de ajuste que anteriormente había comenzado a desarrollar el kirchnerismo.

Pero no podemos entender la violación de los derechos humanos fue desde el '76 en adelante, sino que consideramos que comenzó muchísimo antes. El accionar de la Triple A, bajo el paraguas del Gobierno de Isabel de Perón y de López Rega, fue el ensayo general para probar la resistencia del movimiento de masas, comenzando con las bandas paramilitares fascistas para terminar con ese ascenso. Intentaron de mil maneras hasta que llegaron al golpe militar de 1976. Pero antes del golpe y durante el golpe encontraron una profunda resistencia en la clase trabajadora, en los sectores populares, en la juventud estudiantil y en la juventud trabajadora.

Es por eso que hoy esos luchadores no solamente se merecen un homenaje de esta Legislatura, sino que se llevan todo mi reconocimiento a su lucha y su militancia, porque es en ellos donde veo el reflejo de mi pelea presente y futura.

Necesitamos reivindicar a los compañeros que enfrentaron consecuentemente a la dictadura porque su lucha es la que nos permitió el triunfo al terminar derrotando en el '82 y '83 a esta sangrienta dictadura militar. Necesitamos reivindicar a mi organización, a ese glorioso Partido Socialista de los Trabajadores, que fue el primer partido ilegalizado por esta inmundicia de la dictadura, partido que sigue ilegalizado hasta el día de hoy.

A esos esfuerzos de militantes que exigieron construir partidos, garantizar la movilización y la organización de manera clandestina, perdiendo familiares y derechos, pero a los que la dictadura no les pudo “torcer el brazo”, hoy en día tenemos la posibilidad de reivindicarlos diciendo que la lucha de los compañeros que enfrentaron la dictadura significó en el '82 un triunfo colosal y muy importante, porque fue la movilización de masas y la resistencia obrera la que terminó de derrotar a esta dictadura. Claro que, sobre esa derrota

de la dictadura –que para mí hoy significa algo muy importante porque también significó la derrota de esa clase social que intentaba aplicar un profundo plan de ajuste–, con “maquillajes” y acuerdos por arriba, nuevamente los partidos tradicionales de este país comenzaron a gobernar a partir del ’83, y es ahí donde aparecen el Punto Final, los indultos, la Obediencia Debida, la liberación y evitación de juicios durante el Gobierno de Alfonsín de los responsables políticos y materiales de la dictadura: 30 mil niños desaparecidos, niños secuestrados, sindicatos intervenidos, cientos de personas que fueron privadas de su identidad, represión a escala industrial fue el resultado de un plan sistemático de exterminio de la clase trabajadora.

Ese plan fue ordenado por el imperialismo, del cual hoy el visitante Obama es su actual representante. Pero no fue con el Plan Cóndor, sino con el financiamiento, recordemos que la dictadura fue el gobierno que permitió el crecimiento escandaloso de la deuda externa, y hoy los que se comprometen a honrar esa deuda externa están pagando el combustible de los vuelos de la muerte y las balas con las que asesinaron a nuestros compañeros. Necesitamos terminar con esa sangría, porque honrar la deuda externa significa honrar la política que llevó adelante la dictadura. Es por eso que se debe repudiar en todas las instituciones y debe realizarse de una manera independiente.

No podemos continuar con este modelo de país semicolonial que, efectivamente, sí pudo instalar la dictadura, y que al día de hoy continúan desarrollando los sucesivos gobiernos democráticos que han gobernado este país. No fue el Plan Cóndor y el endeudamiento lo que simplemente nos dejó la dictadura, sino que el imperialismo hoy en día sigue violando los derechos humanos. El Presidente Obama, que viene a pintarse la cara de progresista y a lavarle la cara al gobierno de Macri, es quien apoya a un Estado genocida, idéntico a la dictadura en Argentina en el Estado de Israel, que asesina sistemáticamente a niños y a trabajadores en el Estado palestino.

¿Ustedes apoyan al Estado de Israel y su política fascista? Entonces, también deberían merecer el repudio a Obama, que es el responsable del asesinato de miles de personas en Medio Oriente, de los bombardeos, junto a Rusia, en Siria y al genocidio que está llevando adelante el gobierno de Al Asad. Obama dijo que iba a retirar las tropas, pero sigue manteniendo las tropas en Afganistán y a miles de presos en Guantánamo. El imperialismo tiene un plan que redoblar: la explotación en Latinoamérica para que los trabajadores paguemos las crisis que ellos mismos han provocado.

Es por eso que desde este lugar repudiamos la presencia de Obama como miembro del imperialismo, como socio de la dictadura. Y queremos aprovechar el día de hoy para recordarles que hay un proyecto presentado, que esperamos que se trate en la próxima sesión ordinaria, porque, efectivamente, reivindicar los derechos humanos no es financiar museos y descolgar cuadros, sino desarrollar una política de Estado que modifique estructuralmente la economía y la política del país.

Debemos romper con el imperialismo y dejar de pagar la deuda externa para dejar de ser una semicolonia del imperialismo yanqui; debemos avanzar hacia la segunda y definitiva independencia; necesitamos que la cárcel sea cumplida de manera efectiva por todos y cada uno de los genocidas que asesinaron a nuestros compañeros, porque mientras haya uno vivo, nosotros los vamos a seguir persiguiendo, porque queremos que se pudran en la cárcel. Necesitamos restituir la identidad a todos los niños secuestrados bajo la dictadura.

Pero también, durante los últimos años, el imperialismo ha seguido desarrollando su penetración económica avanzando en la extranjerización de nuestra economía. Tenemos multinacionales que se llevan nuestra riqueza, como Chevrón o Barrick Gold, y eso también era dictadura militar que actualmente sigue vigente y contra lo cual luchamos todos los días.

Pero como la movilización en el 2001 terminó derrotando a la política de la dictadura y derrotó a la dictadura, en el 2001 la amplia movilización del movimiento de masas logró imponer el no pago y, efectivamente, logró que comenzara a haber juicios a los genocidas.

Nosotros exigimos que se termine y se invierta la prueba en las causas en estos juicios, porque todo funcionario, todo militar que haya ocupado un cargo durante la dictadura debe ser juzgado; y no deben ser las víctimas las encargadas de probar quiénes fueron los responsables sino que los milicos y los funcionarios que los partidos tradicionales les brindaron a la dictadura deben probar que son inocentes porque para nosotros son todos culpables y responsables directos o indirectos.

Es por esto que la Justicia debe avanzar de manera independiente, de manera rápida y eficaz, y, para ello, contará con la movilización del pueblo argentino, de la clase trabajadora que el día de mañana, 24 de marzo, le va a volver a demostrar a todo el mundo que en la Argentina no queremos una nueva dictadura, como así tampoco queremos funcionarios cuestionados como Milani o Berni porque queremos dismantelar el aparato represivo y

estamos podridos de que nos investiguen con el Proyecto X o con la Ley Antiterrorista o con el Código de Faltas aquí, en la Provincia.

Consideramos que el eje –como ha sido demostrado en la historia– va a seguir siendo la movilización. Es la movilización la que metió en cana a los militares y es la movilización la que va a lograr que se avance en pos de una justicia definitiva para nuestros compañeros asesinados y desaparecidos durante la dictadura. Es por esto que les decimos que adonde vayan, los iremos a buscar, porque como a los nazis les va a pasar, 30 mil compañeros desaparecidos ¡presentes!

Muchas gracias. (Aplausos)

**Sr. Presidente (Llaryora).**– Tiene la palabra la señora legisladora Cuenca.

**Sra. Cuenca.**– Gracias, señor presidente.

Con motivo de la conmemoración del Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, cabe el reconocimiento al fraile franciscano Carlos de Dios Murias, nacido en Córdoba el 10 de octubre de 1945, hijo de Hebe Grosso de Murias y Carlos María Murias. Su madre era docente y su padre ejercía la actividad privada y, en sus últimos años, estuvo también dedicado a la política.

Repasando su historia, Carlos de Dios Murias se vinculó crecientemente con la Orden de los Frailes Menores, ingresando a la Orden en 1965 y haciendo el noviciado y la profesión simple en 1966. El 17 de diciembre de 1972 fue ordenado sacerdote en Buenos Aires por el Obispo Monseñor Angelelli. Fue en ese momento cuando Carlos Murias solicitó expresamente ser ordenado por el obispo de la diócesis de la Rioja, reconocido por su opción preferencial por los pobres y por su cuidado pastoral de los campesinos.

La situación de la provincia de La Rioja en esa época se caracterizaba por las fuertes diferencias sociales: por un lado, existían unas pocas familias ricas y poderosas, poseedoras de grandes extensiones de tierra y dueñas de yacimientos mineros y, por otra, la gran mayoría de la población que era pobre, con un alto porcentaje de peones o minifundistas que trabajaban parcelas de tierras pequeñas con instrumentos muy rudimentarios y que vivían del pastoreo del ganado ovino o caprino, o que eran empleados estatales, provinciales o municipales.

Murias y el presbítero francés Gabriel Longueville fueron designados por Angelelli como vicario y párroco respectivamente de Chamental, que era, por entonces, un pequeño pueblo conformado fundamentalmente por agricultores.

Luego de iniciada la dictadura militar de 1976, Murias comenzó a recibir avisos y citaciones en los cuarteles, donde los militares le decían: “la tuya no es la Iglesia en la que creemos”. En una de sus últimas homilias, fray Carlos de Dios Murias dijo: “Podrán callar la voz de este sacerdote, podrán callar la voz del obispo, pero jamás podrán callar la voz del Evangelio que, en definitiva, es la voz de Cristo”.

El 18 de julio de 1976, Murias y Longueville fueron secuestrados de la casa de una religiosa donde habían cenado. Unos desconocidos que portaban credenciales y que se presentaron diciendo pertenecer a la Policía Federal, solicitaron a los sacerdotes que los acompañaran hasta la ciudad de La Rioja. Fueron conducidos hasta la capital riojana, trasladados y encarcelados en la base de la Fuerza Aérea de Chamental, donde se los interrogó y torturó con alevosía antes de matarlos. Dos días después, una cuadrilla de obreros ferroviarios encontró los cadáveres de Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville en la Ruta 38, a cinco kilómetros de la ciudad de Chamental, acribillados a balazos, maniatados y con signos de haber sido brutalmente torturados.

El 22 de julio, monseñor Angelelli presidió una misa concelebrada, previa al entierro de los sacerdotes; en su homilía –en que se refirió a la muerte de Murias y Longueville como “sangre mártir”– dijo: “¿Y en qué consiste para mí la última predicación? Es muy simple y muy difícil en la vida ser consecuente. Porque en la vida –Murias y Longueville– fueron consecuentes, tuvieron el privilegio y la elección de Dios de atestiguar, rubricar, lo que es ser cristiano con su propia sangre. ¿Qué significa mártir o testigo, testigo de la Resurrección del Señor? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y, además, enviado para que vaya y les diga a todos: ¡El Señor ha resucitado! Por eso, esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el Nombre del Señor, y para servirles y anunciarles la Buena Nueva de la Paz, la Buena Nueva de la felicidad, según esto que hemos leído en Mateo. No es con otro contenido la pregunta, por eso es absurdo no comprender esto. Lo dice el Evangelio, no lo dice el Obispo de La Rioja. Yo tengo el deber de anunciarlo. Primero, lo tengo que predicar a mí mismo y, segundo, a ustedes. Y cuando los insulten, los persigan, los calumnien por su Nombre, ¡síéntanse felices, porque ya están escritos sus nombres en el cielo!’ Como están escritos los nombres de Gabriel y de Carlos en el Libro de la Vida. Ellos fueron testigos, testigos del

contenido de las Bienaventuranzas: felices los pobres, felices los mansos, felices los misericordiosos”.

Por disposición de las autoridades militares, el comunicado del Obispado informando sobre ese suceso no pudo ser difundido en los diversos medios de comunicación, ni siquiera como aviso fúnebre. El 4 de agosto de 1976, Enrique Angelelli falleció mientras conducía su vehículo en la carretera; su muerte fue presentada por las autoridades militares como “accidente automovilístico”, aunque existen sospechas fundadas de que se trató de un asesinato encubierto.

Así, el crimen de Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville se convirtió –junto con el del sacerdote capuchino Carlos Bustos, el de las monjas francesas Alice Domon y Léonie Duquet y de los padres palotinos Alfredo Leaden, Pedro Duffau y Alfredo Kelly– en uno de los asesinatos de religiosos que, durante el Proceso de Reorganización Nacional, más repercutieron en la opinión pública internacional. Se sumaron, además, las muertes de monseñor Angelelli, obispo de la Diócesis de La Rioja, y de Carlos Ponce de León, Obispo de la Diócesis de San Nicolás.

En el lugar que se encontraban los cadáveres de Murias y Longueville se erigieron monolitos y una gruta en su memoria, la cual es visitada cada 18 de julio por los peregrinos.

Quiero ratificar el compromiso en la lucha por la memoria, por la verdad y por la justicia ante su hermana que está presente, a quien he tenido que acompañar cada 18 de julio pidiendo por la verdad, para que se investigue y castigue a los culpables.

Siempre recordaremos a Carlos Murias, ese joven de 30 años, con un gran compromiso, que compartió en San Carlos Minas -donde tenían su casa- el trabajo rural con los peones. Se hizo amigo de ellos, se hizo querer con la gente que compartía diariamente esta tarea, haciendo fogones con su guitarra, cantando su tema preferido, El Orejano.

En San Carlos Minas, hace más de 20 años, se le hizo un reconocimiento: hay un barrio, el más humilde, que se llama Padre Carlos de Dios Murias; hay una biblioteca, una plaza y una cancha -un potrero- que también llevan su nombre.

Si usted me permite, hay una poesía de Alberto Rosas que quisiera leer:

“Te agradecemos señor por la semilla plantada en esta tierra asolada por la miseria y el dolor.

Vos mandaste a proclamar por todo el mundo tu nombre y que se enteren los hombres iqué extenso es el verbo amar!

Carlos Murias así lo entendió y con tu evangelio en mano fue a buscarte en los hermanos, donde ninguno te vio quiso calmar el dolor y luchar por la justicia, pues donde está la avaricia no hay lugar para el amor.

Trató de hacerle entender al que no necesita, que la vida es muy cortita, y hay mucho para aprender. Les dijo que todos somos iguales y que el señor murió por todos. Entonces, ¿por qué vivir de tal modo que seamos peor que animales?

Que dentro de cada ser que lucha bajo un yugo por un infame mendrugo que no lo alcanza a comer está ese Dios redentor que nos hace iguales a él y se mete en nuestra piel para hablarnos de su amor.

Que el hombre tiene derechos y también obligaciones, para las dos ocasiones, para uno mismo se han hecho y así, sin ningún doble presentó tu gran mensaje.

Recorriendo aquel paraje con su acento cordobés, porque eligió ese jardín de aridez y de espina seca, como si fuera una beca lo condenó el sanedrín.

Bebió del cáliz contigo y también tu cruz llevó, por el calvario pasó para hacerse más tu amigo.

Hoy se ha vestido de fiesta para sentarse en tu mesa y gozar de la promesa de estar con vos a tu diestra.

Heraldo de este gran rey, paladín de nuestra fe, fue mártir de la justicia, apacentando la ley.

Por eso te pido que no marchites esta flor, que revive en el amor de los que en vos han creído. Que surja desde la tierra donde tu cuerpo quedó, en el pobre que él amó y en la avidez de su sierra.

Que surja en la juventud para que escuche el llamado y en el que ya se ha entregado por entero a tu virtud, y que Pablo sea la luz que nos alumbre en el camino para llegar al destino que nos dejaste en la cruz.

Pablo, hoy con todo el corazón quise hacerte este homenaje porque tu fe y tu coraje dieron vida a mi emoción, y quiero gritar bien fuerte lo que en silencio yo rezo, para que vean en eso que se hizo vida tu muerte, porque es para mí un honor saberme que soy tu amigo, del que se encuentra al abrigo de la cruz del Salvador”. Repito, el autor es Alberto Rosas.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra la señora legisladora El Sukaría.

**Sra. El Sukaría.-** Señor presidente: en esta sesión especial quisiéramos recordar, una vez más, que es nuestra obligación trabajar para que no se repita puntualmente en Córdoba y en nuestro Estado nacional la violencia institucional y política desde ningún sector.

Estas fechas no son para discursos bonitos, miradas parciales o frases hechas sobre derechos humanos. Nuestra obligación debe ser trabajar seriamente por mejorar la calidad institucional dando el ejemplo a la sociedad para bajar los niveles de violencia, acabar con la lógica “amigo-enemigo” y reconstruir el diálogo permanente entre todos los sectores de nuestra sociedad.

Los derechos humanos son y deben ser siempre una política de Estado y nunca susceptibles de apropiación por ningún signo político.

Por ese motivo, el Gobierno nacional, y en particular desde nuestro bloque, apoyamos y ofrecemos la colaboración necesaria para continuar los juicios por delitos de lesa humanidad y deseamos que se establezcan mecanismos para dotar a la Justicia de mayor celeridad.

En este sentido, queremos resaltar la gestión exitosa del Gobierno nacional al solicitar al Presidente de Estados Unidos la desclasificación de los documentos reservados sobre la violación de derechos humanos ocurrida durante el gobierno militar argentino, lo cual nos muestra que sin necesidad de discursos antagónicos es posible lograr la cooperación entre Estados para alcanzar la verdad, la justicia y la memoria.

No hemos de olvidar que el mayor problema de nuestra sociedad es no contar con una Justicia sólida e independiente; cuando la Justicia falla, la ley del más fuerte se impone y no podemos permitir que esto nos suceda nuevamente. Es por eso que debemos bregar por un Estado de derecho fuerte, sólido y consistente.

Lo importante del ejercicio de la memoria es siempre la posibilidad de involucrarnos con un acontecimiento que nos interpela, nos cuestiona y nos invita a seguir mejorando nuestra capacidad de acción.

La memoria es acción, es la posibilidad de transformar la realidad que vivimos. Por eso debemos reafirmar el camino hacia una Argentina más justa y democrática, repensando el pasado pero trabajando por la dignidad, la libertad, la justicia y la verdad en el presente y en el futuro.

Nuestro país dará todas las batallas en defensa de los derechos humanos. Digamos nunca más a los totalitarismos, a los abusos y a los actos hegemónicos. Sigamos siempre en la tarea de construir una sociedad de diálogo, de consenso y siempre pluralista. Lamento que no siempre se nos escuche a todos por igual, tenemos que empezar por escucharnos para mejorar nuestra calidad de vida.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).-** Tiene la palabra el señor legislador Nicolás.

**Sr. Nicolás.-** Señor presidente: yo digo que para hablar a cuarenta años del golpe tenemos que ver qué se hizo en estos 32 años para construir la democracia.

Yo valoro mucho la presencia de dos ex legisladores como Oscar Valdéz y José Rufeil, creo –ellos están más seguros que yo– que el doctor Ramón Bautista Mestre también estaba en ese bloque. Por eso, son artífices de la construcción de esta democracia y, por eso, podemos hablar de que han pasado 40 años desde el último golpe de Estado.

Se hizo mucho para construir; sin embargo, he escuchado como livianamente algunos legisladores –así como he leído una nota de opinión de un diario del domingo– hablar de los partidos políticos y mezclarnos en una situación y con un traje que nunca tuvimos.

Recuerdo cuando Tosco, uno de los grandes sindicalistas, conversaba con Illia para construir esta democracia. También valoré mucho el discurso del legislador Fresneda, a quien escuché atentamente, quien vivió en carne propia, así como muchos otros, ese pasado.

Cuando asumimos el Gobierno nacional, allá por 1983, sufrimos el desgaste propio de los partidos a los que les toca gobernar en las etapas de transición que vive un país, con aciertos y errores. Pero hay un acierto de ese gobierno que los argentinos deberíamos repetir como una plegaria, ya que por los años '30 un general trasnochado quebraba el orden constitucional de la República, sembrando el caos y la violencia en el país. Después de largos años de lucha, la Unión Cívica Radical, de la mano de ese hombre que –les aseguró– pasó a ser uno de los grandes que dio la historia política argentina y que se llamó Raúl Ricardo Alfonsín, enterró para siempre la hora de la espada y trabajamos profundamente para implementar la hora de las urnas.

En aquellos tiempos, en los que se hacían esas campañas difíciles y donde la fuerza militar tenía verdadera fuerza, el doctor Alfonsín hizo su campaña política sobre la base de la derogación de la Ley 22.924, mal llamada Ley de Pacificación Nacional, que no era otra que la ley de su propia amnistía.

Para los que hablan livianamente sobre lo que era trabajar en contra de esa ley y, por ende, de la dictadura, les voy a leer el artículo 1º; el mismo decía: "Declárense extinguidas las acciones penales emergentes de los delitos cometidos con motivación o finalidad terrorista o subversiva desde el 25 de mayo de 1973 hasta el 17 de junio de 1982". También quiero leer el artículo 5º, que decía: "Nadie podrá ser interrogado, investigado o citado por dichas causas". Pero lo vamos a dejar allí, solamente ratificando que el doctor Alfonsín se comprometió en su campaña política y que el pueblo argentino le brindó su apoyo. Así, la primera ley que salió del Congreso de la Nación Argentina fue la que derogaba la llamada Ley de Pacificación Nacional. Debido a ella, Rafael Videla y Emilio Eduardo Massera fueron condenados a reclusión perpetua, Roberto Eduardo Viola a 17 años de prisión, Armando Lambruschini a 8 años de prisión y a Orlando Ramón Agosti a 4 años de prisión.

Señor presidente: con todo esto quiero rescatar, en la figura de Don Raúl Ricardo Alfonsín, la posición de la Unión Cívica Radical, lamentado que muchos la puedan llegar a cuestionar tan livianamente.

Por todo esto, en nombre de mi bloque, y haciendo mías las palabras de la vicepresidenta del bloque, ratifico en un todo lo que dijo, ya que los radicales tuvimos esa gran responsabilidad desde el año 1983: el Nunca Más.

Muchas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Tiene la palabra el señor legislador Passerini.

**Sr. Passerini.**- Señor presidente: voy a ser breve porque creo que en esta sesión muy especial todas las expresiones vertidas han tenido, desde los distintos matices, el mismo compromiso, la misma decisión y, sobre todo, el mismo apego a los valores que hoy estamos rememorando y afirmando y que tienen que ver con la memoria, la verdad y la justicia.

Por un lado, quiero expresar nuevamente la gratitud a quienes en tiempos difíciles padecieron el horror de la dictadura. Además, quiero celebrar la decisión de esta Legislatura al homenajear a los trabajadores de esta Casa desaparecidos, ocasión en que escuchamos el testimonio de familiares. Muchos de esos trabajadores fueron desaparecidos tres o cuatro meses después de iniciado el proceso de la dictadura, por lo que ya no prestaban servicios en esta Casa, porque lo primero que se cierra cuando se pierde el estado de Derecho es la Casa de las Leyes. Por eso, celebramos la presencia de dos ex legisladores y, en su nombre, destacamos a todos los que en momentos difíciles hicieron posible la resistencia en otras dictaduras anteriores a la más sangrienta, que fue la que comenzó en 1976.

Además, quiero hacer una observación especial en un día muy especial. Hoy miércoles, mientras nosotros estamos aquí en esta sesión especial, realizando una de las tantas actividades organizadas por esta Legislatura en homenaje a todas las víctimas del terrorismo de Estado con motivo de cumplirse 40 años de aquel 24 de marzo, en Roma, como todos los miércoles, se realiza la audiencia pública en la que el Papa Francisco –el Papa argentino– rindió un reconocimiento muy especial a un grupo de personas que fue a verlo. Estas personas son familiares de desaparecidos no sólo de la Argentina. Se encontraba presente una sobrina del cura beato Oscar Romero, asesinado celebrando misa en El Salvador un 24 de marzo de 1980; también se encontraba una sobrina de una joven francesa asesinada en San Juan en 1976 y una sobrina de una de las monjas francesas desaparecidas durante la dictadura. Mañana 24 de marzo en Italia no es feriado, es un día laborable, y hay una audiencia por un juicio contra un militar de apellido Malatto, que se está llevando adelante gracias a la militancia y a la acción de una sociedad civil sin fines de lucro que está en Italia, denominada "24 de Marzo". Este asesino fue teniente coronel en el Regimiento de San Juan y se lo responsabiliza por las desapariciones, por lo que seguramente en el día de mañana se va a producir una declaración importante y llegará la Justicia tan buscada. Este militar había sido condenado en la Argentina, huyó a Italia, donde se encontraba en libertad por su doble nacionalidad.

Cuento esta historia porque creo que tiene mucho que ver con todo lo que estamos hablando hoy. Todos los principios y los valores relacionados con la memoria, la verdad y la justicia son reivindicados a diario y cada vez con más fuerza desde el 30 de octubre de 1983 a la fecha. Con los distintos matices y con las expresiones que hemos tenido aquí, todos los que integramos las fuerzas democráticas y que hacemos esta Legislatura y hacemos la política de la Argentina, tenemos un compromiso ineludible con el "nunca más". Entendemos, sobre todo, que la búsqueda de la verdad será lo único que nos garantice encontrar la Justicia.

Se han dicho muchas cosas, pero creo que todos los legisladores hemos brindado testimonio y lo seguiremos haciendo en cada una de las sesiones, con disensos, con diferencias, pero ratificando algo por lo cual muchos brindaron un ejemplo de lucha y dejaron sus vidas.

Más allá de las diferencias en el número de fallecidos -lo cual me parece deplorable que se discuta-, hay un número con el que todos coinciden: el 77 por ciento de los fallecidos detenidos desaparecidos en época de la dictadura tenían un promedio entre 14 y 24 años; semejante herida que sufrió la sociedad argentina. Hoy, cuando miramos esta cicatriz que se ha generado, eso nos tiene que dar más fuerza para que nunca más víctimas inocentes y el pueblo argentino tengan que padecer las atrocidades de la dictadura.

Por la memoria, la verdad y la justicia, nunca más a la dictadura. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Invito a las autoridades de Cámara y a los presidentes de bloque a que me acompañen a hacer entrega de una plaqueta conmemorativa a quien fuera el presidente de la Cámara de Diputados al momento del golpe de Estado; es un honor para mí hacer entrega de la misma al diputado mandato cumplido Oscar "Polo" Valdez.

- Así se hace. (Aplausos).

**Sr. Valdez.**- No tengo palabras para agradecerles.

Esta Casa pasó momentos muy difíciles cuando fue blanco de ese golpe militar. Tan es así que mandaron a levantar todas las bancas que ustedes están honrando en este momento. Imagínense el recinto liberado de los representantes de nuestro pueblo.

Esto me llena de emoción. No tengo las palabras precisas porque hemos pasado momentos muy duros, propios del destino. Yo creo que todos nacemos con uno y a mí me tocó presidir la Cámara con hombres sobresalientes como Mestre, como Prone, hombres que se destacaron, y les puedo asegurar que fueron momentos mucho más difíciles de los que nos podemos imaginar y ustedes los están honrando.

Felicito a todos los que han hecho uso de la palabra porque, en alguna medida, cada uno de ustedes representa una causa política que para nuestra concepción son causas sagradas; trabajan por un país mejor. Queremos la felicidad de nuestro pueblo y los que hemos tenido que tributar para ello -como es mi caso particular- podría decir que son gajes del oficio.

La prisión pasa, lo que quedan son los recuerdos de haber vivido en este edificio momentos gravísimos de la vida y de la historia de Córdoba. Vaya mi agradecimiento.

Quiero dejarles un mensaje: todos ustedes -que, repito, representan una causa sagrada para el bienestar del país-, aúnen esfuerzos para superar los disensos, porque todos trabajamos para lo mismo. Como decía el general, "todos son peronistas". Creo que, en el fondo, todos somos hermanos por una misma causa, aun los bloques con los que podemos disentir en situaciones particulares somos hermanos y debemos esforzarnos para trabajar por el bien de esta Patria.

Muchísimas gracias. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Invito a la legisladora Miriam Cuenca y a las autoridades de Cámara a que nos acompañen a hacer entrega de una plaqueta conmemorativa a los familiares del padre Carlos de Dios Murias.

Pido un aplauso para los familiares; es un honor para nosotros poder hacer entrega de este reconocimiento a los familiares. (Aplausos).

- Así se hace. (Aplausos).

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Al haber cumplido con el objeto de la presente sesión y no quedando más asuntos que tratar, invito a los presidentes de bloque a arriar la Bandera Nacional en el mástil del recinto.

- Así se hace.

**Sr. Presidente (Llaryora).**- Antes de dar por finalizada la sesión, les deseo a todos unas Felices Pascuas.

De esta manera, queda levantada la sesión.

-Es la hora 18 y 39.

**Nora Mac Garry – Graciela Maretto – Mirta Nadra**  
Subdirectoras del Cuerpo de Taquígrafos

---

**Martín Miguel Llaryora**  
Vicegobernador

**Fredy Horacio Daniele**  
Secretario de Coordinación  
Operativa y Comisiones

**Guillermo Carlos Arias**  
Secretario Legislativo